

**FUNDAMENTOS
DE LA
FILOSOFÍA ESOTÉRICA**

Según los escritos de **Helena Petrovna Blavatsky**



Ianthe Helen Hoskins

Ianthe Helen Hoskins

Otras Obras de la Autora en inglés:

The Secret of Life and Death.

The Application of Yoga to Daily Life.

The Flower of Yoga: Intro notes for the study of the Yoga Sutras of Patanjali.

The Science of Spirituality.

Master, Teach Me, Ianthe Hoskins .

FUNDAMENTOS
DE LA
FILOSOFÍA ESOTÉRICA

según los escritos de
Helena Petrovna Blavatsky

Adaptados con un Prólogo y Notas
por

Ianthe Helen Hoskins

© The Theosophical Publishing House Ltd. 1980

ISBN 0 7229 51396

Traducido con Autorización de la primera

Edición en inglés, por C.B.M.S.T.

Con la colaboración de la Federación Teosófica Interamericana

Para la distribución de esta obra en Iberoamérica



Ediciones Digitales Loto Blanco
Sociedad Teosófica Argentina - **Multimedios**

ÍNDICE DE MATERIAS

Prólogo	7
Una ley fundamental	11
Cuatro ideas básicas.....	15
Tres proposiciones fundamentales	19
Seis párrafos numerados	27
Cinco hechos comprobados.....	37
Tres nuevas proposiciones	43
La Doctrina <i>Secreta</i> : Conclusión	47
Isis Sin velo: Resumen en diez puntos	61
Apéndice A: <i>La Doctrina Secreta</i> y su estudio	67
Apéndice B: Glosario.....	75

PRÓLOGO

La tarea particular que Madame Blavatsky emprendió con sus escritos fue la de llamar la atención del mundo occidental hacia las enseñanzas de la tradición de la Sabiduría, la Ciencia Sagrada de Oriente. Reiteradamente ella confirmó tanto la antigüedad como la universalidad de estas enseñanzas, conocidas desde los primeros siglos de nuestra era, como Teosofía. Para ella misma se adjudicó únicamente el papel de escritora y transmisora.

El modo como ella veía su tarea queda claramente especificado en el Prefacio de su obra más importante, *La Doctrina Secreta*, publicada en 1888:

Estas verdades no deben ser consideradas en ningún sentido como una revelación; ni tampoco la autora pretende el papel de reveladora de la enseñanza mística, hecha ahora pública por primera vez en la historia del mundo. Pues lo que está contenido en esta obra puede encontrarse esparcido en todos los millares de volúmenes que componen las escrituras de las grandes religiones asiáticas y las primitivas europeas, oculto bajo símbolos y jeroglíficos e inadvertido hasta ahora a causa de este velo. De lo que ahora se trata es de reunir las doctrinas más antiguas y formar con ellas un conjunto armonioso y completo.

El trabajo de reunir y publicar todos los escritos de Madame Blavatsky está ahora llegando a su fin, para formar un total de unos 19 o 20 volúmenes importantes. El recopilador de esta «*Collected Writings*» (Colección de Escritos), su sobrino-nieto Boris de Zirkoff, comunica al lector que una carta publicada en el *Daily Graphic* de Nueva York el 30 de octubre de 1874 fue el primer artículo claramente reconocido como de su pluma. En 1877, su primera gran obra *Isis sin Velo* apareció en dos grandes volúmenes. Fue seguida, once años más tarde, por los dos volúmenes de *La Doctrina Secreta*. Sus últimos libros, *La Voz del Silencio* y *La Clave de la Teosofía* se publicaron en 1889. Si se recuerdan sus largos y frecuentes viajes y el mal estado de su salud, con períodos de grave enfermedad, esta enorme producción literaria en menos de diecisiete años, y en una

lengua que no era la suya propia, parece poco menos que milagroso. Debe hacerse observar que, aunque algunas cartas y artículos están esperando la publicación en la «*Collected Writings*» (Colección de Escritos), los grandes libros han ido publicándose continuamente durante los ciento y pico de años que han transcurrido desde su primera aparición.

Con semejante cantidad de material, en el cual los temas abarcan desde el simbolismo bíblico a la teoría darwiniana, desde un examen de la flora y la fauna antediluvianas, a las citas de los textos sagrados del Hinduismo y de la Kabala, así como de los filósofos, los teólogos y los científicos del siglo XIX, sería difícil, si no imposible para el lector, extraer la estructura esencial del sistema teosófico. Sin embargo, la misma Madame Blavatsky acude en socorro del estudiante exponiendo aquí y allá en numerosas declaraciones los principios sobre los cuales está basado ese sistema. La serie de estas declaraciones presentada aquí se trata de que sirva como hilo de Ariadna a través del amplio laberinto de información, descripción, exposición, crítica, comentario e instrucción personal que constituye su poco menos que inagotable dádiva a la posteridad.

¿Dónde debería empezar el estudiante?. Durante los últimos años de Madame Blavatsky, se reunían a su alrededor, en Londres, un grupo de miembros entusiastas de la Sociedad Teosófica que se dedicaban seriamente al estudio de *La Doctrina Secreta*, interrogándola y apremiándola para una mayor elucidación de la enseñanza. Felizmente para nosotros, mucha de esta instrucción oral fue anotada y más tarde publicada en las «*Transactions of the Blavatsky Lodge*» (Memorias de la Rama Blavatsky), formando ahora la segunda mitad del Volumen X de la «*Collected Writings*» (Colección de Escritos). Además de esto, existe una pequeña, pero inapreciable colección de notas, escritas por entonces por un miembro del grupo, el comandante Robert Bowen, y dadas a conocer unos cuarenta años más tarde por su hijo, el capitán P. G. Bowen. Publicadas inicialmente en 1932 en *Theosophy In Ireland* (La Teosofía en Irlanda) estas notas han sido publicadas desde entonces, por separado, como un folleto titulado “Madame Blavatsky en *Cómo estudiar Teosofía*”; están reproducidas aquí en el Apéndice A.

De estas notas es de las que aprendemos no solamente el modo como, según ella, deberíamos acercarnos al estudio, la actitud y las expectativas que se deberían tener para ello, sino además, el orden en

el cual las declaraciones esenciales tienen que ser tomadas antes de embarcarse en la totalidad del trabajo. Además, pone ante el estudiante las ideas básicas que debería tener presentes constantemente. Su presentación de estas ideas, junto con las partes de la obra hacia las cuales llama especialmente la atención, forman la mayor parte de esta presente serie.

“*Isis sin Velo*” es, hay que admitirlo, una dilatada y desordenada recopilación que revela una extraordinaria erudición en una mujer que no había tenido una educación formal y cuya biblioteca itinerante parece haber consistido en no más de dos o tres docenas de volúmenes. Es una gran cantidad de curiosidades, de información y de comentarios críticos sobre una verdadera amplia gama de temas, de profundo conocimiento de la tradición oculta en sus muchas formas, pero el material está presentado algo confusamente y, a menudo, en un tono francamente polémico, que retrata su ambiente contemporáneo. Al final del Volumen II, Madame Blavatsky resume en diez apartados numerados los elementos esenciales de las enseñanzas que ella ha tratado de exponer ante el lector. Aunque este fue su primer intento de emprender una relación ordenada de los principios fundamentales de la filosofía esotérica enunciada en su obra, esta parte a que nos referimos se da aquí al final, por la razón de que, tal como se verá, en aquella época ella no había hecho una distinción expresa entre los principios esenciales y la parte secundaria, es decir, el desarrollo de los principios en particular. Hablando de sus instructores ocultos utilizaba el nombre de Maestros, porque era de ellos, como explícitamente hace constar en *La Clave de la Teosofía*, que obtuvo todo su conocimiento del sistema teosófico. Sin embargo, se dejó enteramente a su criterio hacer uso del conocimiento que se le había comunicado lo mejor que pudiera, ordenando el material y desplegando habilidad literaria en el esfuerzo.

Al preparar los pasajes para esta recopilación, se han consultado las tres ediciones en inglés actualmente en circulación, con la edición española de la Biblioteca Orientalista, de *La Doctrina Secreta* actualmente en circulación, y se dan referencias de las tres, por orden de aparición, así: Primera Edición 1888 / Tercera Edición 1893 / Ediciones Adiar en 6 Volúmenes. Para la edición española de esta recopilación hemos utilizado la edición de la Biblioteca Orientalista de 1923. Como que el objeto aquí es presentarla enseñanza básica en la forma más legible, se ha procurado discretamente modificar el uso de la puntuación, las letras mayúsculas y la letra en bastardilla donde

se ha considerado apropiado para facilitar el primer contacto con el texto. Cada extracto va precedido de una nota introductoria y en el Apéndice B se da un Glosario de vocablos.

La enumeración de aquellas ideas que deben ser consideradas como fundamentales para el sistema teosófico, es en cierto modo, arbitraria. Así pues, encontramos que Madame Blavatsky presenta al estudiante de teosofía tres proposiciones fundamentales, cuatro ideas básicas, un resumen de seis puntos numerados, otros cinco hechos comprobados y los diez apartados resumiendo los elementos esenciales de Isis sin Velo. Sin embargo, por encima y más allá de toda lista y enumeración de principios, tiene que haber siempre la afirmación del UNO, la Realidad sin nombre de la cual y en la cual todas las cosas tienen su existencia. Como sea que no puede existir ninguna comprensión de la Teosofía sin una constante y reiterada referencia a esta Unidad fundamental, la inequívoca declaración de la Unidad ha sido puesta la primera en esta selección de extractos.

Ianthe Helen Hoskins

**UNA LEY
FUNDAMENTAL**

NOTA

La filosofía esotérica insiste que debajo del variado mundo de nuestra experiencia hay una sola Realidad, el origen y la causa de todo lo que siempre fue, es y será. El gran divulgador de la tradición Védica, Shri Shankaracharya, lo expresa sencillamente: No importa la forma que se dé al barro moldeado, la realidad del objeto sigue siendo siempre barro, su nombre y su forma no son más que apariencias transitorias. Del mismo modo todas las cosas, habiendo emanado del Uno Supremo, son en sí mismas ese Supremo en su naturaleza esencial. Desde lo más elevado a lo más bajo, desde lo más amplio a lo más diminuto, los infinitos prodigios del universo manifestado *son* el Uno, arropado en un nombre y una forma.

Esta enseñanza de la Unidad fundamental es el sello distintivo del sistema teosófico. Se comprende que ninguna doctrina basada en una dualidad fundamental —de espíritu y materia separados para siempre, de Dios y el hombre como esencialmente distintos, del bien y del mal como realidades eternas— pueda tener cabida en la Teosofía.

UNA LEY FUNDAMENTAL

La unidad radical de la esencia fundamental de cada parte constituyente de los componentes de la Naturaleza —desde la estrella al átomo mineral, desde el más elevado de los Dhyân Chohans al más diminuto de los infusorios, en la completa acepción de la palabra, y aplicado tanto al mundo espiritual como al intelectual o al físico— esta unidad, es la única ley fundamental en la Ciencia Oculta.

La Doctrina Secreta I 120/ I 145/ I 179
(Edición española B.O.) I 239-240

CUATRO IDEAS BÁSICAS

NOTA

En el transcurso de la instrucción oral dada a sus estudiantes en Londres y recogida en las notas del Comandante Bowen (véase el Apéndice A), Madame Blavatsky repitió muchas veces que el estudio de *La Doctrina Secreta* no podía proporcionar ninguna imagen definitiva y completa del universo. Su destino es, decía, GUIAR HACIA LA VERDAD. Como ayuda para una progresiva comprensión, esbozó entonces cuatro ideas básicas que el estudiante no debería perder de vista jamás. Habiendo sido dadas espontáneamente, estas ideas se exponen en un lenguaje más sencillo que el utilizado en las grandes obras y por esta razón pueden servir como preparación para alguna de la más compleja fraseología de las exposiciones más completas.

CUATRO IDEAS BÁSICAS

Observar las siguientes reglas:

Sin importar lo que uno pueda estudiar en la *DS*, que la mente se identifique, como base de su ideación, con las siguientes ideas:

a) LA UNIDAD FUNDAMENTAL DE TODA LA EXISTENCIA. Esta unidad es una cosa por completo diferente del concepto común de unidad —como cuando decimos que una nación o un ejército están unidos; o bien que este planeta está unido a aquel por campos de fuerza magnética o cosas por el estilo. La enseñanza no es esa. La enseñanza es que la existencia es UNA COSA, no un conjunto de cosas reunidas. Fundamentalmente hay UN SER. El SER tiene dos aspectos, positivo y negativo. El positivo es Espíritu o CONCIENCIA, el negativo es SUBSTANCIA, la materia de la conciencia. Este Ser es lo Absoluto en su primaria manifestación. Siendo absoluto no hay nada fuera de él. Él es indivisible, de otro modo no sería absoluto. Si una parte pudiera separarse, la que quedara no podría ser absoluta, porque enseguida surgiría la cuestión de la COMPARACIÓN entre ella y la parte separada. La comparación es incompatible con cualquier idea de absoluto. Por consiguiente, es evidente que esta EXISTENCIA UNA fundamental, o este Ser Absoluto, tiene que ser la REALIDAD en cada forma que existe.

El Átomo, el Hombre, el Dios, son cada uno por separado, lo mismo que todos colectivamente, Ser Absoluto en sus componentes determinantes, esa es su VERDADERA INDIVIDUALIDAD. Esta es la idea que debe retenerse siempre en el fondo de la mente para formar la base de cada concepto que surja del estudio de la *DS*. En el momento en que uno lo abandona (y es mucho más fácil hacerlo así cuando andamos metidos en cualquiera de los muy intrincados aspectos de la Filosofía Esotérica), se presenta la idea de la SEPARACIÓN y el estudio pierde su valor.

b) La segunda idea a retener es que NO HAY MATERIA MUERTA. El más pequeño de los átomos está vivo. No puede ser de otro modo puesto que cada átomo es fundamentalmente en sí SER Absoluto, por consiguiente, no existen cosas tales como «espacios» de Eter o Akasa, o llámale como gustéis, en el cual los ángeles y los

elementales se deslicen como peces en el agua. Esa es una idea corriente. La verdadera idea demuestra que cada átomo de substancia, no importa de qué plano, es en sí mismo una VIDA.

c) La tercera idea básica a retener es la de que el Hombre es el MICROCOSMO. Si es así, entonces todas las Jerarquías de los Cielos existen dentro de él. Pues en realidad no hay ni Macrocosmo ni Microcosmo sino UNA EXISTENCIA. Lo grande y lo pequeño es así únicamente cuando se mira desde una conciencia limitada.

d) La Cuarta y última idea básica a retener es la que se expresa en el Gran Axioma Hermético. En realidad resume y sintetiza todas las demás.

Como es lo Interno, así es lo Externo; como es lo Grande, así es lo Pequeño; como es arriba, así es abajo; no hay sino UNA VIDA Y UNA LEY: y el que actúa es UNO. Nada está Dentro, nada está Fuera; nada es GRANDE, nada es Pequeño; nada es Superior; nada es Inferior; en la Economía Divina.

Sin importar lo que uno toma como estudio en la *DS*, tiene que relacionarlo con esas ideas básicas.

Cómo Estudiar Teosofía (véase Apéndice A)

TRES PROPOSICIONES FUNDAMENTALES

NOTA

En las notas de Bowen, Madame Blavatsky aconseja al estudiante que «lo primero que hay que hacer, aunque tome años el hacerlo, es conseguir alguna comprensión de los Tres Principios Fundamentales que se dan en el Proemio», el magistral prelude de La Doctrina Secreta. La exposición de los tres principios está introducida con una insistencia similar sobre su primordial importancia y, de nuevo, cuando concluye su presentación, Madame Blavatsky afirma que éstas son las ideas básicas de la tradición teosófica.

La Doctrina Secreta es en gran parte un comentario sobre estancias seleccionadas de una antigua obra, el Libro de Dzyan. De acuerdo con la tendencia actual, el título de su libro se pone siempre en bastardilla, mientras que sus referencias a la antiquísima filosofía esotérica se han dejado, como en la edición original, con las iniciales en mayúsculas, la Doctrina Secreta.

TRES PROPOSICIONES FUNDAMENTALES

Antes de que el lector pase a considerar las Estancias del *Libro de Dzyan* que constituyen la base de la presente obra, es absolutamente necesario que conozca los pocos conceptos fundamentales que sirven de asiento y que penetran todo el sistema de pensamiento al cual su atención es invitada. Estas ideas fundamentales son pocas en número, pero de su clara percepción depende la inteligencia de todo lo que sigue; por lo tanto, no es necesario encarecer al lector que lo que importa es familiarizarse con ellas desde el principio, antes de comenzar la lectura de la obra.

La Doctrina Secreta establece tres proposiciones fundamentales:

I. Un PRINCIPIO Omnipresente, Eterno, Sin Límites e Inmutable, sobre el cual toda especulación es imposible, porque trasciende el poder de la concepción humana, y solo podría ser empuerqueñecido por cualquier expresión o comparación de la humana inteligencia. Está fuera del alcance del pensamiento, y según las palabras del *Mandukya* es «inconcebible e inefable».

Para que la generalidad de los lectores perciba más claramente estas ideas, debe comenzar con el postulado de que hay Una Realidad Absoluta anterior a todo Ser manifestado y condicionado. Esta Causa Infinita y Eterna, oscuramente formulada en lo «Inconsciente» y en lo «Incognoscible» de la filosofía europea corriente, es la Raíz sin Raíz de «todo cuanto fue, es o será.» Hállase, por descontado, desprovista de toda clase de atributos y permanece esencialmente sin ninguna relación con el Ser manifestado y finito. Es la «Seidad», más bien que Ser, Sat en sánscrito y está fuera del alcance de todo pensamiento o especulación.

Esta Seidad se simboliza en la Doctrina Secreta bajo dos aspectos. Por una parte, el Espacio Abstracto absoluto, que representa la mera subjetividad, lo que ninguna mente humana puede excluir de concepto alguno, ni concebir en sí mismo. Por otra parte, el Movimiento Abstracto absoluto, que representa la Conciencia Incondicionada. Los mismos pensadores occidentales han hecho ver que la conciencia es inconcebible para nosotros sin el cambio, y lo que mejor simboliza el cambio, es el movimiento, su característica

esencial. Este último aspecto de la Realidad Una, se simboliza también por el término el Gran Aliento, símbolo suficientemente gráfico para necesitar otra explicación. Así pues, el primer axioma fundamental de la Doctrina Secreta, es esta metafísica UNA Y ABSOLUTA SEIDAD, simbolizada por la inteligencia finita en la Trinidad teológica.

.....

Parabrahman, la Realidad Una, lo Absoluto, es el campo de la Conciencia Absoluta; esto es, aquella Esencia que está fuera de toda relación con la existencia condicionada, y de la cual, la existencia consciente es un símbolo condicionado. Pero en cuanto salimos, en nuestro pensamiento de ésta, para nosotros Absoluta Negación, surge el dualismo en el contraste de Espíritu (o Conciencia) y Materia, Sujeto y Objeto.

El Espíritu (o Conciencia) y la Materia, sin embargo, deben ser considerados, no como realidades independientes, sino como los dos símbolos o aspectos de lo Absoluto. Parabrahman, que constituyen la base del Ser condicionado, ya sea subjetivo, ya objetivo.

Considerando esta tríada metafísica como la Raíz de la cual procede toda manifestación, el Gran Aliento toma el carácter de Ideación precósmica. Él es la fuente y origen de la fuerza y de toda conciencia individual, y provee de inteligencia directora al vasto plan de la Evolución cósmica. Por otra parte, la Substancia-Raíz precósmica (Mûlaprakriti) es el aspecto de lo Absoluto que sirve de fundamento a todos los planos objetivos de la naturaleza.

Así como la Ideación Precósmica es la raíz de toda conciencia individual, así también la Substancia Precósmica es el substratum de la Materia en sus varios grados de diferenciación.

Por lo dicho se verá con claridad, que el contraste de estos dos aspectos de lo Absoluto es esencial para la existencia del Universo Manifestado. Separada de la Substancia cósmica, la Ideación Cósmica no podría manifestarse como conciencia individual; pues solo por medio de un vehículo (upâdhi) de materia, surge esta conciencia como «Yo soy Yo»; siendo necesaria una base física para enfocar un Rayo de la Mente Universal a cierto grado de complejidad. A su vez, separada de la Ideación Cósmica, la Substancia Cósmica permanecería como abstracción vacía, y ninguna manifestación de Conciencia podría seguirse.

El Universo Manifestado, por lo tanto, está informado por la dualidad, la cual viene a ser la esencia misma de su Existencia como manifestación. Pero así como los polos opuestos de Sujeto y Objeto, de Espíritu y Materia, son tan solo aspectos de la Unidad Una, en la cual están sintetizados, así también en el Universo Manifestado existe «algo» que une el Espíritu a la Materia, el Sujeto al Objeto.

Este algo, desconocido al presente para la especulación occidental, es llamado Fohat por los ocultistas. Es el «puente» por el cual las Ideas que existen en el Pensamiento Divino, pasan a imprimirse sobre la Substancia Cósmica, como «Leyes de la Naturaleza». Fohat es así la energía dinámica de la Ideación Cósmica; o considerado bajo su otro aspecto, es el medio inteligente, el poder directivo de toda manifestación, el «Pensamiento Divino» transmitido y hecho manifiesto por medio de los Dhyân Chohans, los Arquitectos del Mundo visible. Así, del Espíritu o Ideación Cósmica, viene nuestra Conciencia; de la Substancia Cósmica los diversos Vehículos en que esta Conciencia se individualiza y llega al yo, a la conciencia de sí mismo o conciencia reflexiva; mientras que Fohat, en sus manifestaciones varias, es el eslabón misterioso que une la Mente y la Materia, el principio vivificador que electriza cada átomo para darle vida.

El siguiente resumen ofrecerá al lector una idea más clara:

1- LO ABSOLUTO: el Parabrahman de los vedantinos o la Realidad Una, SAT, que es... al mismo tiempo, Absoluto Ser y No-Ser.

2- El *Primer* Logos: el Logos impersonal, y en filosofía, no manifestado, el precursor de lo «manifestado»...

3- El *Segundo* Logos: Espíritu-Materia, VIDA; el «Espíritu del Universo», Purusha y Prakriti.

4- El *Tercer* Logos: La Ideación Cósmica, MAHAT o Inteligencia, el Alma Universal del Mundo; el Nómeno Cósmico de la Materia, la base de las operaciones inteligentes en y de la Naturaleza...

La REALIDAD UNA; sus aspectos *duales* en el Universo condicionado.

Además, la Doctrina Secreta afirma:

II. La Eternidad del Universo *in toto*, como plano sin límites; periódicamente «escenario de Universos innumerables, manifestándose y desapareciendo incesantemente», llamados "las Estrellas que se manifiestan," y las "Chispas de la Eternidad." "*La Eternidad del Peregrino*" es como un abrir y cerrar de ojos de la Existencia por Sí Misma, según dice el *Libro de Dzyan*. «*La aparición y desaparición de Mundos, es como el flujo y reflujo regular de las mareas.*»

Esta segunda aserción de la Doctrina Secreta es la universalidad absoluta de aquella ley de periodicidad, de flujo y reflujo, de decadencia y crecimiento, que la ciencia física ha observado y consignado en todas las esferas de la Naturaleza. Alternativas tales como Día y Noche, Vida y Muerte, Sueño y Vigilia, son hechos tan comunes, tan perfectamente universales y sin excepción, que será fácil comprender como vemos en ellas una de las Leyes absolutamente fundamentales del Universo.

Enseña también la Doctrina Secreta:

III. La identidad fundamental de todas las Almas con el Alma Suprema Universal, siendo esta última un aspecto de la Raíz Desconocida; y la peregrinación obligatoria para todas las Almas, destellos suyos, a través del Ciclo de Encarnación, o de Necesidad, conforme a la Ley Cíclica y Kármica, durante todo el término de aquel. En otras palabras: ningún Buddhi puramente espiritual (Alma Divina) puede tener una existencia consciente independiente, antes de que la chispa que brotó de la Esencia pura del Principio Sexto Universal, o sea, el ALMA SUPREMA, haya pasado por todas las formas elementales pertenecientes al mundo fenomenal de aquel Manvantara, y adquirido la individualidad, primeramente por impulso natural, y después por los esfuerzos propios conscientemente dirigidos y regulados por su Karma, ascendiendo así por todos los grados de inteligencia desde el Manas inferior hasta el superior; desde el mineral y la planta al Arcángel más santo (Dhyâni-Buddha). La Doctrina fundamental de la Filosofía Esotérica no admite en el hombre ni privilegios, ni dones especiales, salvo aquellos ganados por su propio Ego, por esfuerzo y mérito personales a través de una larga serie de metempsícosis y reencarnaciones. Por esto dicen los hindúes que el Universo es Brahman y Brahmâ; porque Brahman está en todos los átomos del Universo, siendo los seis principios de la naturaleza la expresión, o los aspectos diversamente diferenciados, del SÉPTIMO y UNO, única Realidad en el Universo, sea cósmico o

microcósmico; y también porque las permutaciones psíquicas, espirituales y físicas del Sexto (Brahmâ, el vehículo de Brahman) en el plano de la manifestación y de la forma, se consideran por antífrasis metafísica, como ilusorias y mayávicas. Pues aunque la raíz de todos los átomos individualmente, y de todas las formas colectivamente, es este Séptimo Principio o la Realidad Una, sin embargo, en su apariencia manifestada, fenomenal y temporal, todo ello es tan solo una ilusión pasajera de nuestros sentidos.

.....

Tales son los conceptos fundamentales en que se apoya la Doctrina Secreta.

*La Doctrina Secreta I 13-20/ I 42-48/ I 79-85
(Ed. Española B.O.) I 76 a 83-86*

SEIS PÁRRAFOS NUMERADOS

NOTA

El estudio de las Tres Proposiciones Fundamentales, advierte Madame Blavatsky, debería ser seguido por el de los párrafos numerados del Resumen final del Volumen I (Parte I). Parecería haber sido su primera intención reunir en unos cuantos párrafos ordenados, las características principales de la Doctrina Secreta presentadas hasta aquí. Empieza, sin embargo, en el primero de los párrafos numerados, con una referencia otra vez a la Introducción de la obra, en la cual ella había reunido una gran cantidad de evidencias que establece, más allá de cualquier duda, la existencia de una tradición esotérica. Además, al llegar al párrafo número seis, rehúsa limitarse a una mera recapitulación y añade una considerable cantidad de información explicativa sobre aquellas Jerarquías de Seres por medio de cuya intervención «el Universo es moldeado y guiado.» Aun así, insiste más de una vez sobre la ley fundamental de todo el sistema, es decir, sobre la Unidad esencial de la existencia.

RESUMEN - SEIS PÁRRAFOS NUMERADOS

La escritora de estas afirmaciones tiene que hallarse preparada de antemano para encontrar gran oposición, y aun la denegación de lo que presenta esta obra. No es que exista pretensión alguna a la infalibilidad o a la exactitud perfecta en todos los detalles de cuanto se dice en ella. Los hechos a la vista están, y difícilmente pueden ser negados. Pero, debido a las dificultades intrínsecas de las materias que se tratan y a las limitaciones casi insuperables de la lengua inglesa, como de todos los demás idiomas europeos, para la expresión de ciertas ideas, es más que probable que la autora no haya logrado presentar las explicaciones en su forma mejor y más clara; aunque todo cuanto podía hacerse, bajo las más adversas circunstancias, ha sido hecho, y esto es lo más que puede exigirse a cualquier escritor.

Recapitemos y, por lo vasto de los asuntos expuestos, se demostrará cuán difícil, si no imposible, es hacerles plena justicia.

1.º La Doctrina Secreta es la Sabiduría acumulada de las Edades y, solamente su cosmogonía, es el más asombroso y acabado de los sistemas, aun velado como se encuentra en el esoterismo de los Puranas. Pero tal es el poder misterioso del simbolismo oculto que los hechos que han ocupado generaciones innumerables de videntes y profetas iniciados para ordenarlos, consignarlos y explicarlos a través de las intrincadas series del progreso evolucionario, se hallan todos registrados en unas pocas páginas de signos geométricos y símbolos. La contemplación luminosa de aquellos videntes que han penetrado el alma de las cosas, allí donde un profano ordinario, por sabio que fuese, tan solo hubiera percibido la actuación externa de la forma. Pero la ciencia actual no cree en el «alma de las cosas», y por lo tanto, desechará todo el sistema de la antigua cosmogonía. Inútil es decir que el sistema en cuestión no es fantasía de uno o de varios individuos aislados; que es el archivo no interrumpido, durante millares de generaciones de videntes, cuyas experiencias respectivas se llevaban a efecto para comprobar y verificar las tradiciones, transmitidas oralmente de una raza antigua a otra, acerca de las enseñanzas de los Seres superiores y elevados que velaron sobre la infancia de la humanidad; que durante largas edades, los «Hombres Sabios» de la Quinta Raza, pertenecientes a los restos salvados y librados del

último cataclismo y alteraciones de los continentes, pasaron sus vidas *aprendiendo, no enseñando*. ¿Cómo lo hacían? Se contesta: comprobando, examinando y verificando en cada uno de los departamentos de la Naturaleza las antiguas tradiciones, por medio de las visiones independientes de los grandes Adeptos; esto es, de los hombres que han perfeccionado hasta el mayor grado posible sus organizaciones físicas, mentales, psíquicas y espirituales. No era aceptada la visión de ningún Adepto, hasta ser confrontada y comprobada por las visiones de otros Adeptos, obtenidas de modo que se presentasen como evidencia independiente y por siglos de experiencia.

2.º La Ley fundamental en ese sistema, el punto central del que todo ha surgido alrededor y hacia el cual todo gravita, y del que depende toda su filosofía, es el PRINCIPIO SUBSTANCIAL, Uno, Homogéneo y Divino: la Causa Radical Única.

... Unos pocos, cuyas lámparas resplandecían más, han sido guiados de causa en causa al manantial secreto de la Naturaleza, y han descubierto que debe existir un primer Principio...

Es llamado «Principio Sustancial», porque se convierte en «Substancia» en el estado del Universo manifestado: una ilusión, mientras continúa siendo un «Principio» en el ESPACIO visible e invisible, sin comienzo ni fin, abstracto. Es la Realidad omnipresente; impersonal, porque lo contiene todo y cada una de las cosas. Su *impersonalidad es el concepto fundamental* del sistema. Está latente en todos los átomos del Universo, y es el Universo mismo.

3.º El Universo es la manifestación periódica de esta Esencia Absoluta y desconocida. Llamarla «Esencia» es, sin embargo, pecar contra el espíritu mismo de la filosofía. Porque aunque el nombre pueda ser derivación en este caso del verbo *ese*, «ser», no obstante, no puede identificarse con un “ser” de ninguna especie concebible por la humana inteligencia. Descríbese mejor AQUELLO como no siendo Espíritu ni Materia, sino ambas cosas a la vez. Parabrahman y Mûlaprakriti, son Uno en realidad, si bien Dos en el concepto Universal de lo Manifestado, incluso en el concepto del Logos Uno, su primera manifestación, a la cual... «AQUELLO» aparece desde el punto de vista objetivo, como Mûlaprakriti, y no como Parabrahman; como su Velo, y no como la Realidad Una oculta tras del mismo, la cual es incondicionada y absoluta.

4.º El Universo, con cada una de las cosas que contiene, es llamado MAYA, porque todo en él es temporal, desde la vida efímera de una luciérnaga, hasta la del sol. Comparado con la eterna inmutabilidad del UNO, y con la inmutabilidad de aquel Principio, el Universo, con sus formas efímeras en cambio perpetuo, no debe ser necesariamente, para la inteligencia de un filósofo, más que un fuego fatuo. Sin embargo, el Universo es lo suficientemente real para los seres conscientes que en él residen, los cuales son tan ilusorios como lo es él mismo.

5.º Cada una de las cosas en el Universo, a través de todos sus reinos, es *CONSCIENTE*; esto es, se halla dotada de una conciencia de su especie propia y en su propio plano de percepción. Debemos tener presente que, solo porque *nosotros* no percibamos señal alguna de conciencia en las piedras, por ejemplo, no por eso tenemos derecho a decir que *ninguna conciencia existe allí*. No existe semejante cosa como materia «muerta», o «ciega», como tampoco existe ninguna Ley «ciega» o «inconsciente». Tales ideas no encuentran lugar alguno entre los conceptos de la Filosofía Oculta. Esta jamás se detiene ante apariencias superficiales, y para ella poseen más realidad las esencias noumenales que sus contrapartes objetivas; pareciéndose en esto a los nominalistas de la Edad Media, para quienes las universales eran las realidades y las particulares existían tan solo de nombre y en la imaginación humana.

6.º El Universo es elaborado y *dirigido*, de *dentro afuera*. Tal como es arriba es abajo, así en los cielos como en la tierra; y el hombre, el microcosmo y la copia en miniatura del macrocosmo, es el testimonio viviente de esta Ley Universal y de su manera de obrar. Vemos que cada movimiento *externo*, acción, gesto, sea voluntario o mecánico, orgánico o mental, es precedido y producido por un sentimiento o emoción *internos*, por la voluntad o volición, y por el pensamiento o mente. Pues ningún movimiento o cambio exterior, cuando es normal, en el cuerpo externo del hombre, puede tener lugar a menos de que sea provocado por un impulso interno, comunicado por una de las tres funciones citadas; y lo mismo sucede con el Universo externo o manifestado. Todo el Cosmos es dirigido, vigilado y animado por series casi interminables de Jerarquías de Seres sencientes, teniendo cada uno de ellos una misión que cumplir, y quienes (ya se les llame por un nombre o por otro, Dhyân-Chohans o Ángeles) son «Mensajeros» en el sentido tan solo de ser agentes de las Leyes Kármicas y Cósmicas. Varían hasta el infinito en sus grados

respectivos de conciencia y de inteligencia; y el llamarlos a todos Espíritus puros, sin mezcla alguna terrena, «sobre la que el tiempo hará presa algún día,» es tan solo tomarse una licencia poética. Pues cada uno de estos Seres, o *bien fue*, o se prepara para convertirse en un hombre, si no en el presente Manvántara, en uno de los pasados o en uno de los futuros. Cuando no son hombres *incipientes*, son hombres *perfeccionados*; y en sus esferas superiores menos materiales, difieren moralmente de los seres humanos terrestres tan solo en que se hallan libres del sentimiento de la personalidad y de la naturaleza emocional *humana*: dos características puramente terrenas. Los primeros, o sea los «perfeccionados» han quedado libres de aquellos sentimientos, porque (a) ya no poseen cuerpos carnales, carga siempre entorpecedora para el Alma; y (b) no encontrando obstáculos el elemento espiritual puro, o estando más libre, se hallan menos influidos por Mâyâ que el hombre, a menos de que éste sea un Adepto que conserve sus dos personalidades (la espiritual y la física), separadas por completo. Las Mónadas incipientes, no habiendo tenido aún cuerpos humanos, no pueden tener ningún sentimiento de personalidad o de Egoísmo. Siendo lo que se pretende significar por «personalidad» una limitación y una relación, o como lo ha definido Coleridge, «la individualidad existente en sí misma, pero con una naturaleza como base;» la palabra no puede aplicarse, por supuesto, a entidades no humanas; pero como hecho acerca del cual insisten generaciones de Videntes, ninguno de estos seres, elevados o ínfimos, posee individualidad o personalidad como Entidades separadas, o sea en el sentido en que el hombre dice «*Yo soy yo* y nadie más;» en otras palabras, no tienen conciencia de tan manifiesta separación como existe en la tierra entre los hombres y entre las cosas. La Individualidad es la característica de sus respectivas Jerarquías, no de sus unidades; y estas características varían tan solo con el grado del plano a que esas Jerarquías pertenecen: cuanto más próximo se halle a la región de la Homogeneidad y a lo Divino, tanto más pura y menos acentuada será la individualidad de aquella Jerarquía. Son finitas bajo todos sus aspectos, con la excepción de sus principios más elevados (las Chispas inmortales que reflejan la Llama Divina Universal), individualizadas y separadas tan solo en las esferas de Ilusión por una diferenciación tan ilusoria como el resto. Ellas son «Los Vivientes», puesto que son las corrientes proyectadas desde la VIDA ABSOLUTA sobre el lienzo Cósmico de la Ilusión; Seres en quienes la vida no puede quedar extinguida antes de que el fuego de la ignorancia sea extinguido en aquellos que sienten estas «Vidas».

Habiendo brotado a la existencia bajo el poder vivificante del Rayo increado —reflejo del gran Sol central que irradia sobre las orillas del Río de la Vida— el Principio Interno en ellos es lo que pertenece a las Aguas de la inmortalidad, al paso que su vestidura diferenciada es tan perecedera como el cuerpo del hombre. Por lo tanto, razón tenía Young al decir que

Los ángeles son hombres de una especie superior...y nada más. No son los Ángeles «ministros» ni «protectores», ni son tampoco «Heraldos del Altísimo,» y todavía menos los «Mensajeros de la cólera» de ningún Dios, tal como los creados por la imaginación humana. Apelar a su protección, es una necesidad tan grande, como la de figurarse que se puede alcanzar su simpatía, gracias a cualquier especie de propiciación; pues ellos, lo mismo que el hombre, son los esclavos y criaturas de la Ley Kármica Cósmica inmutable. La razón para ello es evidente. No poseyendo elemento alguno de personalidad en su esencia, no pueden estar dotados de cualidades personales ninguna, tales como las que los hombres, en sus religiones exotéricas, atribuyen a su Dios antropomórfico (un Dios celoso y exclusivo que se regocija y siente cólera, que se complace con sacrificios y que es más despótico en su vanidad que cualquier hombre frívolo y finito). El hombre,... siendo un compuesto de las esencias de todas estas Jerarquías celestiales, puede, como tal, lograr hacerse superior, en un sentido, a cualquier Jerarquía o Clase y hasta a una combinación de las mismas. «El hombre no puede ni propiciar ni mandar a los Devas» —se ha dicho—. Pero, paralizando su personalidad inferior, y llegando con ello al pleno conocimiento de la *no-separatividad* de su Yo Superior del Uno y Absoluto SER, puede el hombre, aun durante su vida terrestre, llegar a ser como «Uno de Nosotros.» Así, alimentándose del fruto del saber que disipa la ignorancia, es como el hombre se convierte en uno de los Elohim, o Dhyânis; y una vez en *su* plano, el Espíritu de Solidaridad y de Armonía perfecta que reina en cada Jerarquía, debe extenderse sobre él y protegerle en todos sentidos.

La dificultad principal que impide a los hombres de ciencia creer en los espíritus divinos, así como en los de la Naturaleza, es su materialismo. El principal obstáculo que ante sí encuentra el espiritista, y que le impide creer en lo mismo, conservando a la vez una creencia ciega en los «Espíritus» de los difuntos, es la ignorancia general en que se halla todo el mundo (excepto algunos ocultistas y kabalistas) respecto a la verdadera esencia y naturaleza de la Materia.

En la aceptación o no aceptación de la teoría de la *Unidad de todo en la Naturaleza, en su última Esencia*, es en lo que principalmente se apoya la creencia o la incredulidad en la existencia en torno nuestro de otros seres conscientes, además de los Espíritus de los muertos. En la justa comprensión de la Evolución primitiva del Espíritu-Materia, y de su esencia real, es en lo que tiene el estudiante que apoyarse para la mejor dilucidación de la Cosmogonía Oculta, y para obtenerla única clave segura que puede guiarle en sus estudios sub-siguientes.

A la verdad, según se acaba de demostrar, cada uno de los llamados «Espíritus» es, o bien un hombre *desencarnado o un hombre futuro*. Así como desde el Arcángel más elevado (Dhyân Chohan) hasta el último Constructor consciente (la clase inferior de Entidades Espirituales), todos ellos son *hombres* que han vivido evos hace, durante otros Manvántaras, en esta o en otras Esferas; asimismo los Elementales inferiores, semiinteligentes y no inteligentes, son todos hombres *futuros*. El hecho tan solo de que un Espíritu se halle dotado de inteligencia, es una prueba para el ocultista de que aquel Ser debe haber sido un *hombre*, y adquirido su saber e inteligencia a través del ciclo humano. Solo existe una Omnisciencia e Inteligencia indivisible y absoluta en el Universo, y ésta vibra a través de cada uno de los átomos y de los puntos infinitesimales de todo el Kosmos, que carece de límites, y al que las gentes llaman ESPACIO, considerado independientemente de cualquiera de las cosas que en él se hallan contenidas. Pero la primera diferenciación de su *reflejo* en el Mundo manifestado, es puramente Espiritual y los Seres generados en la misma no se hallan dotados de una conciencia que tenga relación con aquella que nosotros concebimos. No pueden poseer conciencia o inteligencia humanas, antes de que la hayan adquirido personal e individualmente. Puede ser esto un misterio; sin embargo, es un hecho para la Filosofía Esotérica, y muy aparente por cierto.

Todo el orden de la Naturaleza demuestra una marcha progresiva *hacia una vida superior*. Existe designio en la acción de las fuerzas, al parecer más ciegas. La evolución completa, con sus adaptaciones interminables, es una prueba de ello. Las leyes inmutables que hacen desaparecer a las especies débiles, para dar lugar a las fuertes, y que aseguran la «supervivencia de los más aptos,» aunque resulten tan crueles en su acción inmediata, actúan todas en dirección de la gran meta final. El hecho mismo de que tienen lugar adaptaciones; de que los más aptos son los que sobreviven en la lucha por la existencia, demuestra que lo llamado

«Naturaleza inconsciente» es, en realidad, un conjunto de fuerzas manipuladas por seres semiinteligentes (Elementales), guiados por Elevados Espíritus Planetarios (Dhyân Chohans), cuya agregación colectiva forma el verbum manifestado del LOGOS Inmanifestado, y constituye a la vez la MENTE del Universo y su LEY inmutable.

*La Doctrina Secreta I 272-278/I 293-298/I 316-320
(Ed. Español B.O.) I 474 a 483*

CINCO HECHOS COMPROBADOS

NOTA

Una vez más, Madame Blavatsky trata de remarcar algunos aspectos importantes de la enseñanza recalando los que ya han sido explicados y ampliando la exposición de los fundamentales con más comentarios y referencias. Así pues, al os seis párrafos numerados del Resumen Final se añaden cinco apartados más que se insertan como «hechos comprobados».

Las palabras entre paréntesis cuadrados [] se dan así en el texto, siendo de Madame Blavatsky la aclaración de los pasajes mencionados.

CINCO HECHOS COMPROBADOS

Cualquiera que sea el destino que el porvenir remoto reserve a estos escritos, esperamos haber probado los hechos siguientes:

1.º La Doctrina Secreta no enseña Ateísmo alguno, excepto en el sentido que encierra la palabra sánscrita *Nâstika*, no admisión de los *ídolos*, incluyendo a todo Dios antropomórfico. En este sentido, cada ocultista es un *Nâstika*.

2.º Admite un Logos o un «Creador» colectivo del Universo; un *Demiurgos* en el sentido que se implica al hablar de un arquitecto como «creador» de un edificio, aunque el arquitecto no ha tocado jamás una piedra del mismo, sino que habiendo proporcionado el plano, deja todo el trabajo manual a los obreros; en nuestro caso, el plano fue proporcionado por la Ideación del Universo, y el trabajo de construcción quedó a cargo de las Huestes de Fuerzas y de Poderes inteligentes. Pero aquel *Demiurgos* no es una deidad *personal*, esto es, un *Dios extra cósmico* imperfecto, sino solo la colectividad de los Dhyân Chohans y de las demás Fuerzas.

3.º Los Dhyân Chohans son dobles en sus caracteres, estando compuestos de (a) la *Energía bruta* irracional, inherente en la Materia, y (b) el Alma inteligente, o Conciencia cósmica, que guía y dirige a aquella energía, y es el *Pensamiento Dhyân Chohánico*, reflejando la *Ideación de la Mente Universal*. El resultado es una serie perpetua de manifestaciones físicas y de *efectos morales* en la Tierra, durante los períodos manvantáricos, estando todo subordinado a Karma. Como este proceso no es siempre perfecto, y puesto que por muchas que sean las pruebas que exhiba de una Inteligencia directora tras del velo, no por eso dejan de presentarse brechas y grietas, y aun con mucha frecuencia fracasos evidentes, por tanto, ni la Hueste colectiva (el *Demiurgos*), ni individualmente ninguno de los Poderes que actúan, son temas a propósito para el culto u honores divinos. Todos tienen derecho, sin embargo, a la reverencia agradecida de la humanidad; y el hombre debe esforzarse siempre en favorecer la evolución divina de las *Ideas*, convirtiéndose, en todo lo que pueda, en *cooperador de la Naturaleza*, en su trabajo cíclico. Solo el siempre ignorado e incognoscible *Kârana*, la *Causa sin Causa* de todas las causas, es quien debe poseer su tabernáculo y su altar en el recinto

santo y jamás hollado de nuestro corazón; invisible, intangible, no mencionado, salvo por «la voz tranquila y queda» de nuestra conciencia espiritual. Quienes le rinden culto, deben hacerlo en el silencio y en la soledad santificada de sus Almas; haciendo a su Espíritu único mediador entre ellos y el Espíritu Universal, siendo sus buenas acciones los únicos sacerdotes, y sus intenciones pecaminosas las únicas víctimas visibles y objetivas sacrificadas a la *Presencia*.

«Y cuando ores, no seas como los hipócritas... sino entra en tu *cámara interior, y cerrada la Puerta, ora a tu Padre que está en secreto*» Mateo, VI, 5-6. Nuestro Padre se halla *dentro de nosotros* «en secreto», nuestro Séptimo Principio en la «cámara interna» de la percepción de nuestra alma. «El Reino de Dios» y de los Cielos se halla *dentro de nosotros* —dice Jesús— y no *fuera*. ¿Por qué permanecen los cristianos tan en absoluto ciegos al patente significado de las palabras de sabiduría que se complacen en repetir mecánicamente?

4.º La Materia es Eterna. Es el *Upâdhi* o Base Física, para que en ella construya la Mente Universal e Infinita, sus ideaciones. Por lo tanto, sostienen los esoteristas que no existe en la Naturaleza ninguna materia «muerta» o inorgánica, siendo la distinción que entre las dos ha establecido la Ciencia, tan infundada como arbitraria y desprovista de razón. Sea lo que fuere lo que la Ciencia piense —y la Ciencia *exacta* es mujer voluble, como todos sabemos por experiencia—, el Ocultismo sabe y enseña lo contrario, como lo ha hecho desde tiempo inmemorial, desde Manu y Hermes hasta Paracelso y sus sucesores.

Así Hermes, el Tres veces Grande, Trismegisto, dice:

¡Oh, hijo mío! la materia llega a ser; primeramente *era*; porque la materia es el vehículo para la transformación. El venir a ser es el modo de actividad del Dios increado o previsor. Habiendo sido dotada la materia (objetiva) con los gérmenes de la transformación, es conducida al nacimiento; pues la fuerza creadora la moldea *de acuerdo con las formas ideales*. La Materia, todavía no engendrada, no tenía forma; ella llega a ser, cuando es puesta en acción.

The Virgin of the World.

A esto, la difunta Anna Kingsford, la hábil traductora y recopiladora de los Fragmentos Herméticos, dice en una nota: «El Dr. Menard hace observar cómo en griego la misma palabra significa *nacer* y *venir a ser*. La idea es aquí, que el material del mundo es en su esencia eterno, pero que antes de la creación o del "venir a ser", se

halla en una condición pasiva o inmóvil. Así es que "era", antes de ser puesto en operación; ahora "llega a ser", esto es, es móvil y progresivo. Y añade ella la siguiente doctrina, puramente vedantina, de la filosofía hermética de que «La Creación es, por lo tanto, el período de actividad [Manvantara] de Dios, quien, según el pensamiento hermético [o *lo que* según el vedantino] posee dos modos: Actividad o Existencia, Dios desenvuelto (Deusexplicitus); y Pasividad del Ser [Pralaya], Dios envuelto (Deus implicitus). Ambos modos son perfectos y completos, como lo son los estados de vigilia y de sueño en el hombre. Fichte, el filósofo alemán, distinguía el Ser (Sein) como Uno, que conocemos solo por medio de la existencia (Dasein), como el Múltiple. Esta opinión es enteramente hermética. Las «Formas Ideales»... son las ideas arquetípicas o formativas de los neoplatónicos; los conceptos eternos y subjetivos de las cosas subsistentes en la Mente Divina antes de la «creación» o llegar a ser.

O, como en la filosofía de Paracelso:

«Todas las cosas son el producto de un esfuerzo universal creador... Nada existe *muerto* en la Naturaleza. *Todas las cosas son orgánicas y vivas*, y por lo tanto el mundo entero parece ser un organismo viviente.»

Paracelso, Franz Hartmann.

5.º El Universo ha sido desarrollado de su plan ideal, sostenido a través de la Eternidad en la Inconsciencia de lo que los vedantinos llaman Parabrahman. Esto es prácticamente idéntico a las conclusiones de la filosofía occidental más elevada, «las Ideas innatas, eternas y existentes por sí mismas» de Platón, reflejada ahora por Von Hartmann. Lo «Incognoscible,» de Herbert Spencer, solo tiene un parecido muy débil con aquella Realidad trascendente en que creen los ocultistas, apareciendo con frecuencia tan solo como la personificación de una «fuerza tras de los fenómenos» (una Energía infinita y eterna, de la cual todas las cosas han procedido); al paso que el autor de la *Filosofía de lo Inconsciente*, se ha aproximado tanto (en este sentido únicamente) a la solución del gran Misterio, como puede hacerlo un mortal. Pocos han sido, ya sea en la filosofía antigua o en la de la Edad Media, los que se han atrevido a tratar de la cuestión o sugerirla siquiera. Paracelso la menciona incidentalmente, y sus ideas se hallan de modo admirable sintetizadas por el Dr. F. Hartmann, M.S.T., en su *Paracelsus*, que acabamos de citar.

Todos los kabalistas cristianos han comprendido bien la idea

oriental fundamental. El Poder activo, el «Movimiento Perpetuo del Gran Aliento» despierta el Kosmos a la aurora de cada nuevo Período, poniéndolo en movimiento por medio de las dos Fuerzas contrarias, la centrípeta y la centrífuga, que son lo masculino y lo femenino, positivo y negativo, físico y espiritual, constituyendo las dos la Fuerza *Primordial* una, y siendo de este modo causa de que se objetive en el plano de la Ilusión. En otras palabras, este movimiento doble transfiere el Kosmos desde el plano del Ideal eterno al de la manifestación finita, o desde lo *Noumenal* a lo *Fenomenal*. Todas las cosas que *son, fueron, y serán*, SON eternamente, hasta las mismas Formas innumerables, que son finitas y perecederas tan solo en su aspecto objetivo, pero no en su Forma *ideal*. Ellas han existido como Ideas en la Eternidad y cuando desaparezcan, existirán como reflexiones. El Ocultismo enseña que no puede darse a nada ninguna forma, sea por la Naturaleza o por el hombre, cuyo tipo ideal no exista ya en el plano subjetivo. Más aún: que ninguna forma o figura es posible que entre en la conciencia del hombre, o se desenvuelva en su imaginación, que no exista en prototipo, al menos como una aproximación. Ni la forma del hombre, ni la de ningún animal, planta o piedra, ha sido jamás «creada»; y tan solo en este nuestro plano es donde ha comenzado a «venir a ser», esto es, a objetivarse en su estado material presente o expansionarse de *dentro hacia afuera*; desde la esencia más sublimada y suprasensible, hasta su aspecto el más denso. Por lo tanto, *nuestras* formas humanas han existido en la Eternidad como prototipos astrales o etéreos; con arreglo a cuyos modelos, los Seres Espirituales o Dioses, cuyo deber era traerlas a la existencia objetiva y vida terrestre, desarrollaron las formas protoplásmicas de los Egos futuros, de *su propia esencia*. Después de lo cual, cuando este *Upâdhi* o molde fundamental humano estuvo dispuesto, las Fuerzas terrestres naturales comenzaron a actuar sobre aquellos moldes suprasensibles, *que contenían, además de sus elementos propios, los de todas las formas pasadas vegetales y futuras animales de este Globo*. Por lo tanto, la envoltura *exterior* del hombre ha pasado por cada uno de los cuerpos vegetales y animales, antes de asumir la forma humana.

La Doctrina Secreta I 279-282/I 300-303/I 322-325
(Edición española B.O.) I 486 a 491

TRES NUEVAS PROPOSICIONES

NOTA

El primer volumen de La Doctrina Secreta tiene como contenido del tema la creación del Cosmos —«Cosmogénesis.» El segundo volumen (Vol. III de la Edición de Adyar en seis volúmenes) trata del advenimiento del Hombre— «Antropogénesis.» Su primera parte, así como la del volumen precedente, está basada en las estancias sacadas de los mismos anales arcaicos que las Estancias sobre «Cosmogonía». Como orientación de su tema principal, las Notas Preliminares que sirven como introducción a ulteriores estancias y comentarios, van precedidas de un pasaje de Isis sin Velo. Provocativo y desafiador para los líderes del pensamiento contemporáneo científico y religioso, el extracto prepara al lector para las, aparentemente, revolucionarias ideas, sobre la historia del Hombre que se ofrecen en los anales ocultos.

En las notas de Bowen, Madame Blavatsky dirige la atención del estudiante hacia estas Notas Preliminares, que empiezan con una explicación de tres nuevas proposiciones relativas a la evolución del Hombre.

TRES NUEVAS PROPOSICIONES

La Ciencia moderna insiste en la doctrina de la evolución; lo mismo hacen la razón humana y la Doctrina Secreta, y la idea está corroborada por las antiguas leyendas y mitos, e incluso por la misma Biblia cuando se lee entre líneas. Vemos una flor desarrollándose poco a poco desde un brote, y el brote, desarrollándose poco a poco desde la simiente. Pero, ¿de dónde ésta última, con todo su programa predeterminado de transformación física, y sus fuerzas invisibles y por consiguiente *espirituales*, que desarrollan gradualmente su forma, su color y su olor? La palabra *evolución* habla por sí misma. El germen de la actual raza humana tiene que haber preexistido en el padre de esta raza, como semilla, en la cual yace oculta la flor del verano siguiente, y se desarrolló en la cápsula de su padre flor; el padre no puede ser más que *ligeramente* distinto, pero difiere todavía de su futura progenie. Los antepasados antediluvianos del elefante y del lagarto actuales fueron, tal vez, el mamut y el plesiosauro: ¿por qué los progenitores de nuestra raza humana no podrían haber sido los «gigantes» de los *Vedas*, del *Voluspa*, y del *Libro del Génesis*? Mientras resulta totalmente absurdo creer que la «transformación de las especies» haya tenido lugar según algunas de las opiniones más materialistas de los evolucionistas, no es sino natural pensar que cada especie, empezando con los moluscos y terminando con el hombre, se ha modificado desde su propia forma primordial y característica.

Isis sin Velo I 152-3 (ed. ingl.)
(Ed. Española B.O.) I 231-232

NOTAS PRELIMINARES

Las Estancias con sus Comentarios que se dan en este volumen, están sacadas de los mismos Anales Arcaicos que las Estancias sobre Cosmogonía del volumen I.

Respecto a la evolución de la humanidad, la Doctrina Secreta postula tres proposiciones nuevas que se hallan en contradicción directa con la ciencia moderna, lo mismo que con los dogmas religiosos corrientes. Enseña ella: (a) la evolución simultánea de siete

Grupos humanos en siete distintas partes de nuestro globo; (b) el nacimiento del cuerpo *astral*, antes que el *físico*, siendo el primero un modelo del último; y (c) que el hombre, en esta Ronda, precedió a todos los mamíferos—incluso los antropoides— en el reino animal.

[Una nota a pie de página, a esta proposición señala la amplia gama de antiguas tradiciones de las cuales puede deducirse la corroboración de los Anales Arcaicos. Se lee:]

Véase el *Génesis II, 19*. En el versículo 7 se forma a Adán y en el 19 se dice: «El Señor Dios formó de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del aire; y las presentó a Adán para ver como las quería llamar.» Así pues, el hombre fue creado *antes* que los animales, pues los animales mencionados en el cap. I, son los signos del Zodíaco, mientras que el *hombre* «macho y hembra» no es el hombre, sino la Hueste de los Sephiroth, FUERZAS o Ángeles «hechos a su(de Dios) imagen y semejanza». El Adam, hombre, no es hecho a esta semejanza, ni así se asegura en la *Biblia*. Por otra parte, el Segundo Adán es esotericamente un septenario que representa siete hombres, o más bien grupos de hombres. Pues el primer Adam, el Kadmon, es la síntesis de los *diez* Sephiroth. De éstos, la Tríada superior permanece en el Mundo Arquetipo como la futura «Trinidad», mientras que los siete Sephiroth inferiores crean el mundo material manifestado; y *este septenario es el Segundo Adán*. El *Génesis* y los misterios sobre los cuales está basado, vinieron de Egipto. El «Dios» del primer capítulo del *Génesis* es el *Logos* y el «Señor Dios» del segundo capítulo son los *Elohim* Creadores, los Poderes *inferiores*.

La Doctrina Secreta II XVI, I/II XX, 1/ 14,15
(B. O. Ed. Española) III 1/2

LA DOCTRINA SECRETA

CONCLUSIÓN

NOTA

La Doctrina Secreta incluye en su vasta amplitud no solamente la impresionante metafísica de la tradición esotérica, sino también la historia de la evolución de todas las formas de vida en nuestro planeta y una perspectiva del futuro que aguarda a la humanidad. Más allá de los hechos válidos para la ciencia, puesto que está limitada al uso de sus medios tradicionales, están otros hechos, salvaguardados en los anales ocultos y recuperables por aquellos que desarrollarán en sí mismos las facultades requeridas. Al proporcionar vislumbres de la tradición secreta a una época en la cual las fuerzas de una ciencia materialista estaban luchando contra las afianzadas posiciones de la religión supersticiosa, Madame Blavatsky buscaba demostrar las limitaciones de la una y la ceguera de la otra. El quíntuple objetivo de su obra quedó claramente expuesto en el Prefacio: 'demostrar que la Naturaleza no es una «fortuita concurrencia de átomos», y asignar al hombre su verdadero lugar en el esquema del Universo; rescatar de la degradación las verdades arcaicas que son la base de todas las religiones; revelar hasta cierto punto, la unidad fundamental de la cual todas ellas arrancan; finalmente, demostrar que el lado oculto de la Naturaleza jamás ha sido abordado por la Ciencia de la moderna civilización.' Las últimas páginas de su obra analizan algo del tema abarcado en sus tentativas de conseguir ese objetivo.

Las notas de Bowen remiten al estudiante a la *Conclusión* (Vol. II), lo cual parecería indicar las páginas finales del segundo volumen original. Sin embargo, el párrafo siguiente de las notas se refiere claramente a la parte denominada Conclusión que finaliza la Parte I, Antropogénesis, del Libro II. Por esta razón, se dan selecciones de esta parte de la obra antes del pasaje que finaliza el segundo volumen. En la frase final, Madame Blavatsky alude a ulteriores volúmenes «casi terminados», pero no se ha encontrado ningún material manuscrito que responda a tal descripción. Algunos papeles dejados por ella fueron publicados en 1893 por Annie Besant como el volumen III (Vol. V de la Edición de Adyar) (1) en el cual están incorporados algunos escritos que originalmente circularon privadamente entre los estudiantes de su Escuela Esotérica.

(1) Vol. VI de la edición española.

CONCLUSIÓN: VOL. II PART. I (Ed. Adyar)

CONCLUSIÓN: VOL. III (Edición Española B.O.)

La falta de espacio nos impide decir algo más, y esta parte de la Doctrina Secreta tiene que cerrarse. Las cuarenta y nueve Estancias y los pocos fragmentos de los Comentarios que se han dado, es todo lo que puede publicarse en estos volúmenes. Estos, con algunos Anales aún más antiguos (que solo están al alcance de los más elevados Iniciados), y toda una biblioteca de comentarios, glosas y explicaciones, forman la sinopsis del Génesis del Hombre.

De estos Comentarios es de donde hasta ahora hemos citado y tratado de explicar el sentido oculto de algunas de las alegorías, señalando así los verdaderos conceptos de la Antigüedad Esotérica sobre la Geología, la Antropología, y hasta la Etnología. En el tomo siguiente trataremos de establecer una relación metafísica más estrecha entre las primeras Razas y sus Creadores, los Hombres Divinos de otros Mundos; acompañando las declaraciones que se hagan con las demostraciones más importantes de las mismas en Astronomía y Simbolismo Esotéricos.

La duración de los «períodos» que separan en espacio y tiempo a la Raza Cuarta de la Quinta (en los principios históricos (231), y hasta los legendarios de la última), es demasiado enorme para que ofrezcamos, ni aun a un teósofo, datos más detallados de ellos. Durante el curso de las Edades Postdiluvianas, marcadas en ciertas épocas periódicas por los más terribles cataclismos, nacieron y perecieron demasiadas razas y naciones, casi sin dejar rastro, para que se pueda ofrecer una descripción de las mismas que presente el menor interés. Si los Maestros de Sabiduría tienen una historia completa y consecutiva de nuestra Especie, desde su estado incipiente hasta nuestros días; y si poseen los anales no interrumpidos del hombre, desde que se desarrolló su ser físico completo, convirtiéndose así en el rey de los animales y dueño de esta Tierra, no puede decirlo la escritora. Lo más probable es que sea así, y tal es nuestra convicción personal. Pero si es así, este conocimiento es solo para los más altos Iniciados, los cuales no confían estas cosas a sus discípulos. La escritora por tanto no puede exponer sino lo que le han enseñado, y no más, y aún esto parecerá al lector profano un sueño extraño y

fantástico, más bien que una verdad posible.

Esto es muy natural que suceda, pues durante años ésta fue la impresión de la misma humilde escritora de estas páginas. Nacida y educada en países europeos, que presumen de civilizados y de positivistas, se asimilaba lo que se ha expuesto con gran dificultad. Pero hay pruebas de cierto carácter, que son irrefutables e innegables a la larga, para cualquier mente deseosa de saber y libre de prejuicios. Durante una serie de años tales pruebas le fueron presentadas, y ahora tiene la completa convicción de que nuestro presente Globo y sus Razas humanas han debido nacer, crecer y desarrollarse de este modo, y no de ningún otro.

.....

Ya se ha dicho bastante para demostrar que la evolución en general, los sucesos, la humanidad, y todo lo demás en la naturaleza, proceden por ciclos. Hemos hablado de siete Razas, cinco de las cuales casi han completado su carrera terrestre, y hemos declarado que cada Raza-Raíz, con sus subrazas y divisiones innumerables de familia y tribus, era completamente distinta de la Raza precedente y de la subsiguiente. Esto será negado, bajo la autoridad de la experiencia uniforme, en lo que respecta a la Antropología y Etnología. El hombre (exceptuando el color y el tipo, y quizás particularidades faciales y capacidad craneal) ha sido siempre el mismo en todos los climas y en todas las partes del mundo, dicen los naturalistas; más aún, hasta en estatura; mientras que, por otra parte, sostienen que el hombre desciende del mismo antecesor desconocido que el mono; aserto que es lógicamente imposible sin una diversidad infinita de estatura y forma, desde su primera evolución en bípedo. Las mismas lógicas personas que sostienen ambas proposiciones, no nos molestan con sus opiniones paradójicas. Nuevamente manifestamos que nos dirigimos solamente a aquellos que, dudando que los mitos se deriven de «la contemplación de las obras visibles de la naturaleza externa», creen.

Menos difícil suponer que estos relatos maravillosos de dioses y semidioses, de gigantes y de enanos, de dragones y monstruos de todas formas, sean transformaciones, que creer que sean invenciones.

La Doctrina Secreta solo enseña precisamente tales «transformaciones», tanto en la naturaleza física, como en la memoria y conceptos de nuestra humanidad presente. Confronta ella las hipótesis puramente

especulativas de la Ciencia Moderna, basadas en la experiencia y las observaciones exactas de hace apenas unos cuantos siglos, con la tradición y anales no interrumpidos de sus Santuarios; y desechando ese tejido de teorías a modo de telarañas, fabricadas en la oscuridad que encubre un período de unos cuantos miles de años, que los europeos llaman su «historia», la Antigua Ciencia nos dice: Escuchad ahora mi versión sobre los recuerdos de la humanidad.

Las Razas Humanas nacen unas de otras, crecen, se desarrollan, se tornan decrepitas y mueren. Sus subrazas y naciones siguen la misma regla. Si vuestra Ciencia Moderna, que todo lo niega, y la llamada Filosofía, no rebaten que la familia humana está compuesta de una variedad de tipos y razas bien definidos, es solo porque el hecho es innegable; nadie osaría decir que no hay diferencia externa entre un inglés, un negro africano y un japonés o chino. Por otra parte, la mayoría de los naturalistas niegan formalmente que las razas humanas *mezcladas*, esto es, los gérmenes de otras razas completamente nuevas, se sigan formando en nuestros días, aunque esto último lo han sostenido con buenas razones De Quatrefages y algunos otros.

Sin embargo, nuestra proposición general no será aceptada. Se dirá que cualesquiera que sean las formas por las cuales haya pasado el hombre en el dilatado pasado prehistórico, ya no sufrirá más cambios en el futuro, exceptuando ciertas variaciones, como en el presente. De aquí que nuestras Sexta y Séptima Razas-Raíces sean una ficción.

A esto se contesta también: ¿Qué sabéis vosotros? Vuestra experiencia se limita a unos cuantos miles de años, a menos de un día en toda la edad del género humano, y a los tipos presentes de los continentes e islas actuales de nuestra Quinta Raza. ¿Cómo podéis decir lo que será o no será? Interin, tal es la profecía de nuestros Libros Secretos y de sus declaraciones nada inciertas.

Desde el principio de la Raza Atlante han pasado muchos millones de años, y sin embargo, vemos a los últimos Atlantes todavía mezclados con el elemento ario, hace 11.000 años. Esto demuestra la enorme superposición de una Raza sobre la Raza que le sigue, dado que en caracteres y tipo externo la más vieja pierde sus cualidades características, y asume los nuevos rasgos de la Raza más joven. Esto está probado en todas las formaciones de razas humanas mezcladas. Ahora bien; la filosofía Oculta enseña que aun

actualmente, ante nuestra misma vista, la nueva Raza y razas preparan su formación, siendo en América donde la transformación se verificará, y ya ha empezado silenciosamente.

De anglo-sajones puros hace apenas trescientos años, los americanos de los Estados Unidos se han convertido ya en una nación aparte; y debido a la mezcla acentuada y al mutuo cruce de diferentes nacionalidades, se han transformado en una raza *sui generis*, no solo mental, sino también físicamente. Citando a De Quatrefages, dice:

Toda raza mezclada, cuando es uniforme y fija, ha podido representar el papel de raza primaria en los cruzamientos nuevos. La humanidad, en su estado actual, se ha formado así ciertamente, en su mayor parte, por cruzamientos sucesivos de un número de razas hoy indeterminadas. (The Human Species.)

Así pues, los americanos se han convertido, en solo tres siglos, en una «raza primaria», temporalmente, antes de convertirse en una raza aparte, y acentuadamente separada de todas las demás razas que hoy existen. Son ellos, en una palabra, los gérmenes de la sexta subraza, y en unos cuantos cientos de años más, se convertirán decididamente en las avanzadas de la raza que deberá suceder a la presente quinta subraza europea, en todas sus nuevas características. Después de esto, dentro de unos 25.000 años, entrarán ellos en la preparación de la séptima subraza; hasta que, a consecuencia de cataclismos —la primaria serie de aquellos que deberán un día destruir Europa y aun más tarde toda la Raza Aria (afectando así a las dos Américas), así como a la mayor parte de las tierras directamente relacionadas con los confines de nuestro continente e islas— la Sexta Raza-Raíz aparecerá en el escenario de nuestra Ronda. ¿Cuándo será esto? ¡Quién lo sabe! Solo quizás los grandes Maestros de la Sabiduría; y estos permanecen tan silenciosos respecto al asunto, como los nevados picos que contemplan. Todo lo que sabemos, es que vendrá ella silenciosamente a la existencia; tan en silencio, a la verdad, que durante milenios, sus avanzadas, los niños especiales que se desarrollarán como hombres y mujeres peculiares, serán considerados como *lusus naturae* anómalos, rarezas anormales físicas y mentales. Luego, a medida que aumenten y su número se haga cada vez mayor con cada edad, se encontrarán un día en mayoría. Entonces los hombres presentes empezarán a ser considerados como bastardos excepcionales, hasta que, por último, desaparecerán de los países civilizados, sobreviviendo tan solo en

pequeños grupos de islas (las mesetas de las montañas de hoy), en donde vegetarán, degenerarán, y por último se extinguirán quizás dentro de millones de años, como se han extinguido los Aztecas, y como se están extinguiendo los Nyam-Nyam y los enanos Moola Koorumba de Nilghiri Hills. Todos estos son los restos de las que fueron una vez razas poderosas, el recuerdo de cuya existencia se ha extinguido por completo de la memoria de las presentes generaciones, lo mismo que nosotros desapareceremos de la Sexta Raza de la humanidad. La Quinta Raza se superpondrá a la Sexta durante muchos cientos de miles de años, transformándose con ella, más lentamente que su sucesora, cambiando todavía en estatura, en el físico en general, y en mentalidad, del mismo modo que la Cuarta se superpuso a la Raza Aria y la Tercera se superpuso a los Atlantes.

Este proceso de preparación para la Sexta gran Raza debe durar todo el tiempo de la sexta y séptima subrazas. Pero los *últimos* restos del Quinto Continente no desaparecerán sino algún tiempo después del nacimiento de la *nueva* Raza; después que otra *nueva* morada, el Sexto Continente, haya aparecido sobre las *nuevas* aguas en la faz del Globo, para recibir al nuevo huésped. A él también emigrarán, y allí se establecerán todos aquellos que tengan la fortuna de escapar al desastre general. ¿Cuándo sucederá esto? La escritora, como ya se ha dicho antes, no puede saberlo. Solo que, como la naturaleza no procede por impulsos ni saltos repentinos, así como el hombre no cambia repentinamente de niño a hombre maduro, el cataclismo final será precedido de muchos hundimientos y destrucciones más pequeñas, tanto por las olas como por fuegos volcánicos. La vida exuberante latirá fuertemente entonces en el corazón de la raza que ahora se halla en la zona americana, pero no habrá ya americanos cuando la Sexta Raza comience; como no habrá europeos; pues entonces se habrán ellos convertido en una *nueva Raza* y en *muchas naciones nuevas*. Sin embargo, la Quinta no morirá, sino que sobrevivirá por cierto tiempo, sobreponiéndose a la nueva Raza durante muchos cientos de miles de años, y como ya hemos dicho, se transformará con ella más lentamente que su sucesora, aunque cambiando por completo en mentalidad, en lo físico en general, y en la estatura. La humanidad no volverá a desarrollar cuerpos gigantescos como los de los Lemures y Atlantes; porque, al paso que la evolución de la Cuarta Raza condujo a esta última hasta el fondo mismo de lo material en su desarrollo físico, la presente Raza se halla en su arco ascendente; y la Sexta se irá libertando rápidamente de los

lazos de la materia, y hasta de la carne.

Así pues, la humanidad del Nuevo Mundo, más viejo con mucho que el Antiguo de Patala —hecho que los hombres habían también olvidado— (los Antípodas, o el Mundo Inferior, como la América es llamada en la India), es la que tiene la misión, y el Karma de sembrar las simientes de una Raza futura, más grande y mucho más gloriosa que todas las que hasta ahora hemos conocido. Los Ciclos de Materia serán reemplazados por Ciclos de Espiritualidad, y por una mente por completo desarrollada. Con arreglo a la ley de la historia y de las razas paralelas, la mayor parte de la humanidad futura estará compuesta de Adeptos gloriosos. La humanidad hija del Destino Cíclico, y ni siquiera una de sus unidades puede escapar a su misión inconsciente, ni librarse de la carga de su trabajo cooperativo con la Naturaleza. De este modo la Humanidad, raza tras raza, llevará a cabo su Peregrinación Cíclica marcada. Los climas cambiarán, y ya han principiado, con cada Año Tropical después de cada subraza extinguida, pero solo para engendrar otra raza superior en el ciclo ascendente; al paso que, una serie de grupos menos favorecidos, los fracasos de la Naturaleza, se desvanecerán, como ciertos hombres individuales, de la humana familia, sin siquiera dejar un rastro tras de sí.

Tal es el curso de la Naturaleza, bajo la influencia de la Ley Kármica; de la Naturaleza Siempre presente y Siempre transformándose. Pues según las palabras de un Sabio, conocido tan solo de algunos Ocultistas:

El Presente es hijo del pasado; el Futuro, engendrado por el Presente. Y, sin embargo, ¡Oh, momento presente! ¿no sabes tú que no tienes padre, ni puedes tener un hijo; que tú solo estás siempre engendrándote a ti mismo? Antes que ni siquiera hayas principiado a decir: «yo soy la progenie del momento que fue, el hijo del pasado», tu te has convertido en ese pasado mismo. Antes de que pronuncies la última sílaba, ¡mira! ya no eres el Presente, sino en verdad ese Futuro. Así son el Pasado, el Presente y el Futuro, la Trinidad en Uno por Siempre y viva — el Mahamaya del «ES» Absoluto.

La Doctrina Secreta II 437-438/II 455-457/III 434-435III (Ed. Española B.O.) págs. 725 a 727II 443-446/II 462-466/III 440 a 444III (Ed. Española B.O.) págs. 736 a 742

CONCLUSIÓN

Y ahora como conclusión:

Nos hemos ocupado de los antiguos anales de las naciones, de la doctrina de los ciclos cronológicos y psíquicos, de los cuales son prueba tangible estos anales; y de muchos otros asuntos que, a primera vista, pueden parecer fuera de lugar en este libro. Pero son necesarios a la verdad. Al ocuparnos de los anales secretos y tradiciones de tantos países, cuyos mismos orígenes no han sido comprobados nunca con fundamentos más seguros que suposiciones deducidas, al exponer las creencias y filosofía de razas más que prehistóricas, no es tan fácil tratar de asuntos tan complejos, como lo sería si solo nos ocupáramos de la filosofía y evolución de una raza especial. La Doctrina Secreta fue propiedad común de los innumerables millones de hombres nacidos bajo diversos climas, en tiempos de los que la Historia no quiere ocuparse, y a los cuales las Enseñanzas Esotéricas asignan fechas incompatibles con las teorías de la Geología y Antropología. El nacimiento y evolución de la Ciencia Sagrada del Pasado, se pierden en la noche misma del Tiempo; y, aún aquello que es histórico —o sea lo que se encuentra esparcido aquí y allá en la literatura clásica antigua— se atribuye, en casi todos los casos, por la crítica moderna, a falta de observación en los escritores antiguos, o a la superstición hija de la ignorancia de la antigüedad. Es, por tanto, imposible tratar este asunto como se trataría la evolución ordinaria de un arte o de una ciencia, en alguna nación histórica bien conocida. Solo presentando al lector pruebas abundantes, tendiendo todas a demostrar que en las diferentes edades, bajo todas las condiciones de civilización y conocimiento, las clases ilustradas de cada nación se han hecho eco, más o menos fiel, de un sistema idéntico y de sus tradiciones fundamentales, es como puede hacerse ver que tantas corrientes de una misma agua, deben haber tenido una fuente común de la cual partieron. ¿Qué era esta fuente? Si se dice que los sucesos futuros proyectan previamente su sombra, los sucesos pasados no pueden por menos que dejar su impresión tras de sí. Esas sombras del remoto Pasado y sus fantásticas siluetas sobre el lienzo externo de todas las Religiones y Filosofías, son pues las que nos permiten, comprobándolas y comparándolas a medida que avanzamos, encontrar finalmente el cuerpo que las produjo. Tienen

que existir la verdad y el hecho en aquello que todos los pueblos de la antigüedad aceptaron, y constituyó el fundamento de sus religiones y creencias. Además, como dijo Haliburton: «Oíd solo a una parte y permaneceréis en la oscuridad; oíd a las dos partes, y todo se aclarará.»

El público solo ha conocido y ha oído a una parte, o mejor dicho, las opiniones parciales de dos clases de hombres diametralmente opuestos, cuyas proposiciones *prima facie* o premisas respectivas difieren grandemente, pero cuyas conclusiones finales son las mismas: los hombres de ciencia y la Teología. Y ahora nuestros lectores tienen la ocasión de oír a la otra, y de conocer así la justificación de los acusados y la naturaleza de nuestros argumentos.

Si se han de dejar al público sus antiguas opiniones, a saber: de una parte, que el Ocultismo, la Magia, las leyendas de antaño, etc., son todas producto de la ignorancia y superstición; y de la otra, que todo lo que se encuentra fuera de la esfera ortodoxa, es obra del demonio, ¿cuál será el resultado? En otras palabras: si la literatura teosófica y mística no hubiese sido oída en estos últimos años, la obra presente hubiera tenido escasísimas probabilidades de obtener una consideración imparcial. Hubiera sido proclamada, y lo será aún por muchos, un cuento de hadas, tejido con problemas abstrusos, y equilibrado y basado en el aire; construido con burbujas de jabón, y deshaciéndose al menor toque de la reflexión seria, sin fundamento en que apoyarse. Ni aún los escritores clásicos antiguos «*supersticiosos y crédulos*» dicen una palabra de ello en términos claros e inequívocos, y los símbolos mismos no presentan indicación alguna de la existencia de semejante sistema. Tal sería el fallo de todos. Pero cuando se pruebe de un modo innegable que la pretensión de las naciones asiáticas modernas de que poseen una Ciencia Secreta y una Historia Esotérica del mundo, está basada en hechos; que aun cuando hasta ahora desconocidos de las masas, y siendo un misterio velado hasta para los ilustrados —porque nunca han poseído la clave para una comprensión exacta de las abundantes indicaciones lanzadas por los antiguos clásicos— no son, sin embargo, un cuento de hadas, sino una realidad; entonces la presente obra será tan solo la precursora de otras muchas de la misma clase. La declaración de que hasta ahora, aún las claves descubiertas por algunos grandes eruditos han resultado demasiado oscuras, y que no son más que los testimonios silenciosos de que existen efectivamente misterios detrás del velo, los cuales son inasequibles sin una nueva clave, se halla apoyada por

demasiadas pruebas, para que pueda rechazarse fácilmente...

Pero aunque hemos señalado muchos símbolos mal comprendidos que se refieren a nuestra tesis, queda todavía más de una dificultad que vencer. El más importante entre varios de estos obstáculos, es el de la cronología. Pero esto no podía evitarse. Metida entre las cuñas de la cronología teológica por un lado, y la de los geólogos por el otro; acosada portados los antropólogos materialistas, que asignan fechas al hombre y a la naturaleza que solo se amoldan a sus teorías, ¿qué podía hacer la escritora sino lo que ha hecho? Dado que la Teología coloca el Diluvio a 2.448 años antes de Cristo, y la Creación del Mundo a hace solo 5.890; y dado que las investigaciones minuciosas por los métodos de la Ciencia «exacta», han inducido a los geólogos y físicos a asignar a la incrustación de la Tierra entre diez millones y mil millones de años (véanse Sir William Thompson y Mr. Huxley) (¡diferencia *insignificante* en verdad!); y puesto que los antropólogos, para variar su diferencia de opinión acerca de la aparición del hombre, exigen entre 25.000 y 500.000 años, ¿qué puede hacer el que estudia la Doctrina Oculta, sino presentar valientemente ante el mundo los cálculos Esotéricos?

Pero para hacer esto ha sido necesaria la corroboración, siquiera sea a través de unas cuantas pruebas «históricas», aunque todos sabemos el verdadero valor de la así denominada «evidencia histórica». Pues, ya apareciese el hombre hace 18.000 o 18.000.000 de años, importa poco a la historia profana, toda vez que solo principia un par de mil años antes de nuestra Era, y dado que, aun así, se agita desamparada entre el ruido y atolondramiento de las opiniones contradictorias que mutuamente se destruyen a su alrededor. Sin embargo, a causa del respeto por la ciencia exacta en que la generalidad de los lectores han sido educados, hasta ese corto *Pasado* permanecería sin sentido, si las Enseñanzas Esotéricas no fuesen corroboradas y apoyadas en el acto, *siempre que fue posible*, por referencias a nombres históricos de un llamado período histórico. Esta es la única guía que puede darse al principiante antes de que le sea permitido lanzarse entre las, para él, desconocidas revueltas de ese oscuro laberinto llamado las edades prehistóricas. Esta necesidad ha sido atendida. Se espera tan solo que el deseo de hacer esto, que ha inducido a la escritora a presentar constantemente pruebas antiguas y modernas como corroboraciones del Pasado arcaico y por completo no histórico, no le acarreará la acusación de haber mezclado lamentablemente, sin orden ni método, los diferentes y muy

distanciados períodos de la historia y de la tradición. Pero la forma y métodos literarios tenían que sacrificarse a la mayor claridad de la exposición general.

Para llevar a efecto la tarea propuesta, la escritora ha tenido que recurrir al método poco usual de dividir cada estudio en tres partes; la primera de las cuales es tan solo la historia consecutiva, aunque muy fragmentaria, de la Cosmogonía y de la Evolución del Hombre sobre este Globo. Al tratar de la Cosmogonía y después de la Antropogénesis de la humanidad, era necesario demostrar que ninguna religión, desde la más antigua, se ha fundado jamás por completo en la ficción; que ninguna ha sido objeto de revelación especial, y que solo el dogma es lo que siempre ha matado la verdad primordial; finalmente, que ninguna doctrina de humano nacimiento, ninguna creencia, por más santificada que esté por la costumbre y por el tiempo, puede compararse en santidad con la religión de la Naturaleza. La Llave de la Sabiduría que abre las macizas puertas que conducen a los arcanos de los más recónditos santuarios, puede encontrarse oculta, solo en su seno; y este seno se halla en los países señalados por el gran vidente del siglo pasado: Emmanuel Swedenborg. Allí se halla el Corazón de la Naturaleza, esa urna santa de donde salieron las primeras razas de la Humanidad primitiva, y que es la cuna del hombre *físico*.

Hasta este punto se han indicado los toscos bosquejos de las creencias y doctrinas de las primeras Razas arcaicas, contenidas en sus, hasta aquí, Anales Secretos de las escrituras.

Pero nuestras explicaciones no son en modo alguno completas, ni tampoco pretenden representar el texto todo, o haber sido leídas con la ayuda de más de tres o cuatro claves del manojito de siete de la interpretación Esotérica; y aún esto solo se ha cumplido en parte. La tarea es demasiado gigantesca para emprenderla cualquier persona, y mucho más para llevarla a efecto. Nuestro principal objeto ha sido tan solo preparar el terreno. Esto, esperamos haberlo conseguido. Estos cuatro volúmenes solo constituyen la obra de un explorador que se ha abierto violentamente camino en la maleza casi impenetrable de los bosques vírgenes de la Tierra de lo Oculto. Se ha iniciado un comienzo al derribar, arrancándolos de raíz, los mortíferos árboles ponzoñosos de la superstición, del prejuicio y de la vanidosa ignorancia, de modo que estos volúmenes deberían formar para el estudiante un preludio a propósito para otras obras. Hasta que la broza

de las edades no desaparezca de las mentes de los teósofos a quienes están dedicadas estas páginas, es imposible que sea comprendida la enseñanza más práctica contenida en los volúmenes quinto y sexto. Por consiguiente, de la acogida que entre los teósofos y místicos tengan los volúmenes I, II, III, y IV, dependerá la publicación del V y VI y último, aunque están casi terminados.

(El contenido de los dos últimos volúmenes apareció en Londres el año 1897 después de haberse agotado dos ediciones de los volúmenes anteriores y estar en venta la tercera edición de los mismos).

NO HAY RELIGIÓN MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

*La Doctrina Secreta II 794-798/II 838-842/IV 362-366
(Edición Española B.O.) IV 588 a 595*

ISIS SIN VELO

RESUMEN DE DIEZ PUNTOS

NOTA

Parece como si Madame Blavatsky hubiera tenido presente constantemente, al preparar su primera obra importante para la publicación, la necesidad de demostrar al lector cultivado de su tiempo, que lo que ella tenía que decir no era evidentemente «ninguna nueva pretensión para suscitar la atención del mundo.» Cada capítulo de *Isis sin Velo*, es introducido por una selección de extractos de respetadas fuentes antiguas y contemporáneas, las cuales demuestran que, tanto las actitudes expuestas como la información dada por ella tenían precedentes. El capítulo final está encabezado por varias de esas referencias de las cuales se da aquí una. El capítulo empieza con el intento de resumir las principales características de la filosofía oriental tal como se presentaron en los dos volúmenes de *Isis*. Sin embargo, como se ha indicado antes, Madame Blavatsky estaba en este período experimentando con la gran cantidad de material a su disposición y tratando de encontrar el modo de darlo al mundo. Por consiguiente, no hay ninguna clara selección de principios fundamentales de detalles secundarios e ilustración. El contraste entre este primer intento de un resumen numerado y las últimas exposiciones de *La Doctrina Secreta* pone en evidencia su propio desarrollo tanto de discípula como de instructora.

ISIS SIN VELO

RESUMEN DE DIEZ PUNTOS

«El problema de la vida es el *hombre*. La Magia, o mejor dicho, la Sabiduría, es el conocimiento evolucionado de las potencias del ser interno del hombre; cuyas fuerzas son emanaciones Divinas, así como la intuición es la percepción de su origen, y el inicio de nuestra instrucción en ese conocimiento... Empezamos con el instinto; el final es la *Omnisciencia*».

A. Wilder

Demostraríamos por nuestra parte poco discernimiento si imagináramos que habíamos sido seguidos hasta aquí, a través de esta obra, por cualquiera que no sea un metafísico, o un místico de cualquier especie. Si no fuera así, tendríamos que aconsejar, ciertamente, a estas otras personas, que se ahorren la molestia de leer este capítulo; pues, aunque no se dice nada que no sea estrictamente verdad, no dejarían de considerar la menor de las narraciones como absolutamente falsa, sea lo que fuere lo que justifiquen.

Para entender los principios de la ley natural involucrados en los varios fenómenos más adelante descritos, el lector debe tener presente las proposiciones fundamentales de la filosofía oriental que hemos elucidado sucesivamente. Recapitemos muy brevemente:

1.º No existen los milagros. Todo lo que ocurre es el resultado de la ley, eterna, inmutable, siempre activa. Un milagro aparente no es sino la operación de fuerzas antagónicas a las que el doctor W. B. Carpenter, F. R. S., —hombre de gran erudición pero de poco conocimiento— denomina «las bien conocidas leyes de la naturaleza». Como muchos de su clase, el doctor Carpenter desconoce el hecho de que pueden haber leyes «conocidas» alguna vez, ahora desconocidas para la ciencia.

2.º La Naturaleza es trina y una; hay una naturaleza visible, objetiva; una naturaleza invisible, inherente, impartiendo energía, el modelo exacto de la otra naturaleza y su principio vital; y por encima de estas dos, el *espíritu*, fuente de todas las fuerzas, el solo eterno e indestructible. Las dos naturalezas inferiores cambian constantemente; la tercera, la superior, no cambia.

3.º El hombre también es trino y uno; tiene su cuerpo físico objetivo; su vitalizante cuerpo astral (o alma), el hombre real; y estos dos están cobijados e iluminados por el tercero, el soberano, el espíritu inmortal. Cuando el verdadero hombre consigue fundirse con los anteriores, se convierte en una entidad inmortal.

4.º La magia, como ciencia, es el conocimiento de estos principios y del modo mediante el cual la omnisciencia y la omnipotencia del espíritu y su control sobre las fuerzas de la naturaleza puede ser adquirido por el individuo mientras está todavía en el cuerpo. La magia, como arte, es la aplicación de este conocimiento en la práctica.

5.º El conocimiento arcano utilizado inadecuadamente es hechicería; utilizado con fines beneficiosos, es verdadera magia o SABIDURÍA.

6.º La mediumnidad es lo contrapuesto al adeptado; el médium es el instrumento pasivo de influencias extrañas, el adepto se controla activamente a sí mismo y a todos los poderes inferiores.

7.º Todas las cosas que siempre fueron, que son o que serán, tienen su registro en la luz astral, o memorándum del universo invisible; el adepto iniciado, al utilizar la visión de su propio espíritu, puede conocer todo lo que ha sido conocido o todo lo que puede conocerse.

8.º Las razas de los hombres difieren en las facultades espirituales lo mismo que en el color y en la talla o en cualquier otra cualidad externa; entre algunos pueblos prevalece, de un modo natural, la clarividencia; entre otros la mediumnidad. Algunos están entregados a la hechicería y transmiten la práctica secreta de sus costumbres de generación en generación, con una gama de fenómenos psíquicos más o menos amplia, como resultado.

9.º Una fase de habilidad mágica es el voluntario y consciente repliegue del hombre interno (la forma astral) desde el hombre externo (cuerpo físico). En los casos de algunos médiums tiene lugar el replegamiento, pero es inconsciente e involuntario. Con estos últimos, el cuerpo está en estado más o menos cataléptico en tales ocasiones; pero con el adepto, la ausencia de la forma astral no se notaría, pues los sentidos físicos están alerta y el individuo parece únicamente como en un estado de abstracción—«un ensimismamiento»—, como algunos lo llaman.

.....

10.º La piedra angular de la MAGIA es un profundo conocimiento práctico del magnetismo y de la electricidad, de sus cualidades, correlaciones y poderes. Se requiere especialmente una familiaridad con sus efectos en y sobre el reino animal y el hombre. Existen propiedades ocultas en muchos otros minerales tan sorprendentes, igualmente, como las que existen en el imán, las cuales todos los que practican la magia *deben* conocer y de las cuales la denominada ciencia exacta está completamente al margen. Las plantas también tienen una especie de propiedades místicas en un grado delo más maravilloso, y los secretos de las hierbas, de los sueños y de los encantamientos, están perdidos únicamente para la ciencia europea, y huelga decir, además, que son desconocidos para ella, excepto con muy raras excepciones, tales como los del opio y del hachís. Sin embargo, los efectos psíquicos de incluso estas excepciones, sobre el sistema humano, se consideran como la evidencia de un desorden mental pasajero. Las mujeres de Tesalia y Epiro, las hierofantas de los ritos de Sabazius, no se llevaron sus secretos con la caída de sus santuarios. Todavía están a salvo, y aquellos que están informados de la naturaleza del Soma, conocen también las propiedades de otras plantas.

Para resumirlo en unas pocas palabras, la MAGIA es SABIDURÍA espiritual; la Naturaleza, el material aliado, discípulo y sirviente del mago. Un principio vital común penetra todas las cosas, y esto es controlable por la voluntad humana perfecta. El adepto puede estimular los movimientos de las fuerzas naturales en las plantas y en los animales a un nivel preternatural. Tales experimentos no son obstrucciones de la naturaleza, sino aceleraciones; se dan las condiciones de una acción vital más intensa.

El adepto puede controlar las sensaciones y alterar las condiciones de los cuerpos físicos y astrales de otras personas que no sean adeptos; también puede gobernar y utilizar como desee los espíritus de los elementos. No puede controlar el espíritu inmortal de ningún ser humano, vivo o muerto, porque todos esos espíritus son igualmente chispas de la Esencia Divina y no están sujetos a ningún dominio extraño.

APÉNDICE A

LA DOCTRINA SECRETA Y SU ESTUDIO

Notas recogidas por el Comandante Robert Bowen en 1891, menos de tres semanas antes de la muerte de Madame Blavatsky.

H. P. B., estuvo particularmente interesante al hablar de *La Doctrina Secreta* durante la pasada semana. Me esforcé para tratar de ponerlo todo en orden y conseguir trasladarlo fielmente al papel mientras está fresco en mi mente. Como ella misma dijo, puede resultar útil para alguien dentro de treinta o cuarenta años.

Ante todo pues, *La Doctrina Secreta* es únicamente tan solo un pequeño fragmento de la Doctrina Esotérica conocida por los miembros superiores de las Fraternidades Ocultas. Contiene, dice ella, tan solo lo que puede ser recibido por el Mundo en este siglo que va a empezar. Esto dio pie a una pregunta, la cual ella contestó de la siguiente manera:

«El Mundo» quiere decir el Hombre que vive en la Naturaleza Personal. Este «Mundo» encontrará en los volúmenes de la *DS* todo lo que su máxima comprensión pueda alcanzar, pero no más. Pero esto no quería decir que el Discípulo que no está viviendo en «El Mundo» no pueda encontrar nada más en el libro que lo que el «Mundo» encuentra. Cada forma, no importa lo tosca que sea, contiene la imagen de su «creador» oculta en su interior. Así pues, del mismo modo, la obra realizada por un autor, no importa lo humilde que sea, contiene la imagen oculta del conocimiento del autor. De este dicho deduzco que la *DS* debe contener todo lo que la misma H. P. B., sabe, y mucho más que eso, reconociendo que mucho de ello procede de hombres cuyo conocimiento es inmensamente más amplio que el de ella. Además, ella da a entender inequívocamente que otro puede muy bien encontrar conocimiento en ella (la *DS*) el cual ella misma no posee. Es un pensamiento estimulante considerar que es posible que yo mismo pueda encontrar en las palabras de H. P. B., conocimiento del cual ella misma no es consciente. Ella insistió mucho en esta idea. X dijo después: «H. P. B., debe estar perdiendo su seguridad.» queriendo significar, supongo, que estaba perdiendo la confianza en su propio conocimiento. Pero Y y Z y yo mismo también, vemos mejor lo que ella quiere decir, me parece. Está diciéndonos, sin lugar a duda, que no nos aferremos a ella como a una autoridad definitiva, ni a nadie más, sino que confiemos enteramente en nuestras propias ilimitadas percepciones.

(Nota posterior sobre lo anterior: Yo tenía razón. Se lo expuse a ella directamente y ella asintió con la cabeza y sonrió. ¡Es una cosa valiosa conseguir su sonrisa aprobadora! (firmado, Robert Bowen).

Al final nos las hemos ingeniado para lograr que H. P. B. nos sitúe adecuadamente en la cuestión del estudio de la *DS*. Voy a anotarlo mientras está todo fresco en mi memoria.

Leer la *DS* página por página tal como se lee cualquier otro libro (dice ella) solo desembocará en la confusión. La primera cosa que hay que hacer, aun cuando lleve años, es conseguir alguna comprensión de los «Tres Principios Fundamentales» que se dan en el *Proemio*. Persistid en eso a través del estudio de la *Recapitulación* —los párrafos numerados en el Resumen del Vol. I (Parte 1). Después tomad las *Notas Preliminares* (Vol. II) y la *Conclusión* (Vol. II).

H.P.B. parece muy precisa sobre la importancia de la enseñanza (en la *Conclusión*) relativa a los períodos de la llegada de las Razas y SubRazas. Expresa más claramente que de ordinario, que en realidad no hay tal cosa como una futura «llegada» de razas. No hay ni «LLEGADA» ni «DESAPARICIÓN», sino un ETERNO DEVENIR, dice ella. La Cuarta Raza Raíz está todavía activa. Lo mismo ocurre con la Tercera y la Segunda y la Primera, es decir, sus manifestaciones en nuestro plano actual de substancia están presentes. Yo sé lo que quiere decir, creo, pero está más allá de mí traducirlo en palabras. Así también, la Sexta SubRaza está aquí y la Sexta Raza Raíz, y la Séptima e incluso gente de las RONDAS futuras. Después de todo, eso es comprensible. Discípulos y Hermanos y Adeptos no pueden ser gente de la Quinta SubRaza común, porque la raza es un estado de evolución.

Pero ella no deja lugar a duda, por lo que afecta a la humanidad en general, de que estamos a centenas de años(en el tiempo y en el espacio) incluso de la Sexta SubRaza. Pensé que H. P. B. demostraba una particular ansiedad en su insistencia sobre este punto. Hizo alusión a «peligros y desengaños» al sostener ideas de que la Nueva Raza se había iniciado claramente en el mundo. Según ella la duración de una SubRaza para la humanidad en general, coincide con la del Año Sideral (el círculo del eje terrestre, unos 25.000 años). Esto sitúa la nueva raza a una distancia muy dilatada.

Hemos tenido una memorable sesión sobre el estudio de la *DS* durante las pasadas tres semanas. Tengo que ordenar mis notas y proceder a examinar tranquilamente los resultados antes de que se me olviden.

Habló mucho más sobre el «PRINCIPIO FUNDAMENTAL».

Ella dice: Si uno se imagina que va a conseguir una imagen satisfactoria de la constitución del Universo por medio de la DS, solamente obtendrá confusión de su estudio. No nació para dar cualquier veredicto final sobre la existencia, sino para GUIAR HACIA LA VERDAD. Repitió esta última expresión muchas veces.

Es más que inútil dirigirse a aquellos que imaginamos que son estudiantes adelantados (dijo ella) y pedirles que nos den una «interpretación» de la DS. No pueden hacerlo. Si lo intentan, todo lo que dan son cercenadas y pesadas interpretaciones exotéricas que ni remotamente se parecen a la VERDAD. Aceptar semejante interpretación significa permanecer anclados en ideas fijas, mientras que la VERDAD se encuentra más allá de cualquier idea que podamos formular o expresar. Las interpretaciones exotéricas están todas muy bien, y ella no las condena mientras se consideren como orientadoras para principiantes, y no sean aceptadas por ellos como nada más. Muchas personas que están, o que estarán en el futuro, en la S.T. son, desde luego, incapaces potencialmente de cualquier adelanto más allá del alcance de un vulgar concepto exotérico. Pero hay y habrá otros, y para ellos, ella expuso el siguiente y verdadero modo de aproximarse a la DS.

Llegad a la DS (dice) sin ninguna esperanza de conseguir de ella la Verdad definitiva de la existencia, o sin ninguna otra idea que la de ver cuán lejos puede conducir HACIA la Verdad. Ved en el estudio un medio de ejercitar y desarrollar la mente jamás afectada por otros estudios. Observad las siguientes reglas:

Sin importar lo que uno pueda estudiar en la DS, que lamente se identifique como base de su ideación, con las siguientes ideas:

a) LA UNIDAD FUNDAMENTAL DE TODA LA EXISTENCIA. Esta unidad es una cosa por completo diferente del concepto común de unidad —como cuando decimos que una nación o un ejército están unidos; o bien que este planeta está unido a aquel por campos de fuerza magnética o cosas por el estilo. La enseñanza no es esa. La enseñanza es que la existencia es UNA COSA, no un conjunto de cosas reunidas. Fundamentalmente hay UN SER. El SER tiene dos aspectos, positivo y negativo. El positivo es Espíritu o CONCIENCIA. El negativo es SUBSTANCIA, la materia de la conciencia. Este Ser es lo Absoluto en su primaria manifestación. Siendo absoluto no hay nada fuera de él. Él es la EXISTENCIA TOTAL. Es indivisible, de otro modo no sería absoluto. Si una parte

podiera separarse, la que quedara no podría ser absoluta, porque en seguida surgiría la cuestión de la COMPARACIÓN entre ella y la parte separada. La comparación es incompatible con cualquier idea de absoluto. Por consiguiente es evidente que esta EXISTENCIA UNA fundamental, o este Ser Absoluto, tiene que ser la REALIDAD encada forma que existe.

Dije que aunque esto estaba claro para mí, no creía que muchos en las Ramas lo entendieran. «La Teosofía», dijo ella, «es para aquellos que pueden pensar, o para aquellos que pueden esforzarse en pensar, no para perezosos mentales.» H.P.B. se ha vuelto últimamente muy indulgente. «Cerebros obtusos» acostumbraba a ser su expresión hacia el estudiante mediocre.

El Átomo, el Hombre, el Dios (dice ella) son cada uno por separado, lo mismo que todos colectivamente, Ser Absoluto en sus componentes determinantes, esa es su Verdadera Individualidad. Esta es la idea que debe retenerse siempre en el fondo de la mente para formar la base de cada concepto que surja del estudio de la DS. En el momento en que uno lo abandona (y es mucho más fácil hacerlo así cuando andamos metidos en cualquiera de los muy intrincados aspectos de la Filosofía Esotérica), se presenta la idea de la SEPARACIÓN y el estudio pierde su valor.

b) La segunda idea a retener es que NO HAY MATERIA MUERTA. El más pequeño de los átomos está vivo. No puede ser de otro modo puesto que cada átomo es fundamentalmente en sí SER Absoluto. Por consiguiente no existen cosas tales como «espacios» o Eter, o Akasa, o llamadle como gustéis, en el cual los ángeles y los elementales se deslicen como peces en el agua. Esa es una idea corriente. La verdadera idea demuestra que cada átomo de substancia, no importa de qué plano, es en sí mismo una VIDA.

c) La tercera idea básica a retener es la de que el Hombre es el MICROCOSMO. Si es así, entonces todas las Jerarquías de los Cielos existen dentro de él. Pues en realidad no hay ni Macrocosmo ni Microcosmo sino UNA EXISTENCIA. Lo grande y lo pequeño son así únicamente cuando se mira desde una conciencia limitada.

d) La Cuarta y última idea básica a retener es la que se expresa en el Gran Axioma Hermético. En realidad resume y sintetiza todas las demás.

Como es lo Interno, así es lo Externo; como es lo Grande, así es

lo Pequeño; como es arriba, así es abajo; no hay sino UNA VIDA Y UNA LEY: y el que actúa es UNO. Nada está Dentro, nada está Fuera; nada es Grande, nada es Pequeño; nada es Superior, nada es Inferior; en la Economía Divina.

Sin importar lo que uno toma como estudio en la *DS*, tiene que relacionarlo con esas ideas básicas.

Se me ocurre que esta es una clase de ejercicio mental que tiene que resultar excesivamente fatigoso. H.P.B. sonreía y asentía con la cabeza. Uno no tiene que ser loco (dijo) y precipitarse en el manicomio por esforzarse demasiado al principio. El cerebro es el instrumento de la despierta conciencia y cada imagen mental consciente que se forma, significa cambio y destrucción de los átomos del cerebro. De ordinario, la actividad intelectual se mueve sobre bien trillados caminos en el cerebro, y no exige súbitos reajustes ni destrucciones en su substancia. Pero esta nueva clase de esfuerzo mental requiere algo muy distinto: el trazado de «nuevos caminos cerebrales», la alineación en un orden distinto de las pequeñas vidas cerebrales. Si se le fuerza imprudentemente, puede producirse un daño físico serio al cerebro.

Este modo de pensar (dice ella) es lo que los hindúes llaman Jnana Yoga. Cuando se progresa en Jnana Yoga, se descubren conceptos que, aunque se sea consciente de ellos, no se pueden expresar ni siquiera formular como cualquier clase de imagen mental. A medida que transcurre el tiempo, estos conceptos se transformarán en imágenes mentales. Esta es una época para mantenerse en guardia y rechazar el ser engañados con la idea de que la recién encontrada y maravillosa imagen debe representar la realidad. No es así. Cuando uno trabaja encuentra que la imagen en otro tiempo admirada se difumina, dejando de satisfacerle, desvaneciéndose finalmente y siendo desechada. Este es otro punto peligroso, debido a que, en el momento en que uno se queda en el vacío, sin ningún concepto que le sostenga, puede sentirse tentado a resucitar la imagen desechada por falta de una mejor ala que asirse. Sin embargo, el estudiante sincero trabajará desinteresadamente y de inmediato llegan ulteriores destellos sin forma, los cuales, a su vez, se convierten en una imagen más amplia y más bella que la anterior. Pero el principiante sabrá ahora que ninguna imagen representará jamás la VERDAD. Esta última imagen maravillosa se formará y desaparecerá como las demás. Y así el proceso sigue, hasta que al fin la mente y sus

imágenes son trascendidas y el principiante entra y se instala en el Mundo de la NO FORMA, pero del cual todas las formas son pálidos reflejos.

El Verdadero Estudiante de *La Doctrina Secreta* es un Jnani Yogi, y este Sendero de Yoga es el Verdadero Sendero para el estudiante Occidental. Para facilitarle los postes indicadores en ese Sendero, es para lo que ha sido escrita *La Doctrina Secreta*.

(Nota posterior: He leído este testimonio de su enseñanza a H.P.B., preguntándole si merecía su aprobación. Me ha llamado tonto Cerebro Obtuso por imaginar que nada pueda jamás ser expresado adecuadamente en palabras. Pero sonreía y movía la cabeza al mismo tiempo, y dijo que en realidad yo lo había conseguido mejor de lo que otro cualquiera lo hubiera conseguido jamás, y mejor de lo que ella misma pudiera conseguirlo.

Me pregunto por qué estoy haciendo todo esto. Debería ser transmitido al mundo, pero soy ya demasiado viejo para hacerlo. Me siento como un niño ante H.P.B., sin embargo, tengo veinte años más que ella en la actualidad.

Ella ha cambiado mucho desde que la vi hace dos años. Es maravilloso de qué manera se sostiene ante la terrible enfermedad. Si uno no conociera nada y no creyera en nada, H.P.B. le convencería de que ella es algo aparte y más allá del cuerpo y del cerebro. Siento, especialmente durante estos últimos encuentros en que se ha vuelto corporalmente tan desvalida, que estamos consiguiendo enseñanza de otra y superior esfera. Nos parece sentir y SABER lo que dice mejor que oírlo con nuestros oídos corporales. X dijo algo parecido la última noche.

19 de abril de 1891.

(Firmado, Robert Bowen)
Comand. R.N.

APENDICE B GLOSARIO

Notas basadas en el *Glosario Teosófico* de H. P. Blavatsky

<i>Akâsha</i>	La sutil esencia espiritual que interpenetra todo el espacio.
<i>Dhyán Chohans</i>	Las inteligencias divinas encargadas de la vigilancia del Cosmos (cf. Arcángeles).
<i>Dzyan</i>	Sabiduría, Conocimiento divino.
<i>Kârana</i>	Causa.
<i>Mahat</i>	La Conciencia y la Inteligencia Universales.
<i>Manas</i>	Mentes: el principio reencarnante en el hombre, el Ego Superior.
<i>Manvantara</i>	Un período de manifestación o actividad cósmica.
<i>Mâyâ</i>	Ilusión; el poder cósmico que hace que el fenómeno de la existencia sea posible.
<i>Mûlaprakriti</i>	Substancia indiferenciada; la raíz de la materia.
<i>Nâstika</i>	Ateísta, o mejor dicho, aquel que no rinde culto a ningún dios o ídolo.
<i>Parabrahman</i>	Más allá de Brahman; el Principio universal impersonal, sin nombre: lo Absoluto.
<i>Prakriti</i>	La Naturaleza en general, como substancia original.
<i>Pralaya</i>	Un período de descanso entre manvántaras o períodos de actividad.
<i>Purusha</i>	Espíritu.
Sat	La Realidad Una siempre omnipresente: la divina Esencia o Seidad.
<i>Upâdhi</i>	Una base o vehículo de algo menos material que ello mismo.

Lanthe H. Hoskins

Ianthe Hoskins (1912-2001) served as General Secretary to the Theosophical Society in England for two terms in the 1970s and then again in the 1980s. She also served the Society in many other capacities, including membership in both the General (International) Council, and the European Council. She was a founding Director of The European School of Theosophy. From 1968 to 1970, and then again in 1993, Ianthe was Director of the School of Wisdom at Adyar, the international headquarters of the Theosophical Society.

Ianthe did her undergraduate work at Westfield College in Hampstead, England, where she acquired a Bachelor of Arts degree in French and Latin. She then took up her first permanent post, teaching French at King Edward VI Grammar School in Birmingham. That same year (1936) Ianthe Hoskins joined the Theosophical Society. She retired from her teaching career while in her mid-fifties in order to work full time for the Society. During her outstanding career with the Theosophical Society, Ianthe traveled to most countries of Europe, Canada, Mexico, the U.S.A., South America, Africa, India, and Pakistan delivering theosophical talks with infectious enthusiasm and scholastic insight.